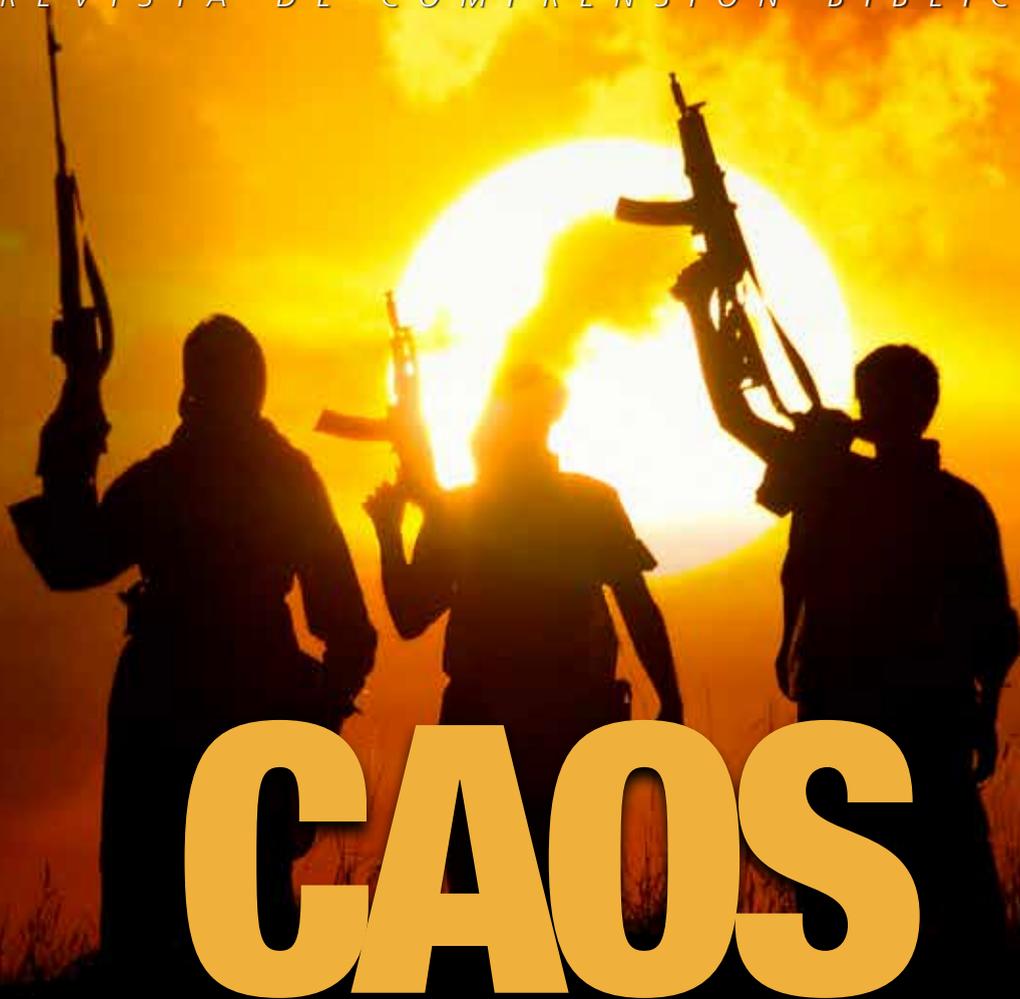


Marzo-Abril 2015

Las Buenas Noticias

REVISTA DE COMPRENSIÓN BÍBLICA



CAOS

en el

Medio Oriente

Qué está sucediendo y por qué

La perspectiva yihadista **9** • La resurrección de Jesucristo **17**

Lo que el cáncer no puede hacer **20**

BEYOND
TODAY
EN ESPAÑOL
CONOZCA SU FUTURO

Tres días y tres noches
¿Cumplió Jesús su palabra? pág. 14



Todos los objetos que guardo de mis numerosos viajes al Medio Oriente me traen a la memoria gratos recuerdos, con excepción de uno.

Es un ejemplar del diario *The Jordan Times*, de noviembre de 2005. Sus titulares, artículos y fotos relatan e ilustran la terrible noticia de los ataques suicidas perpetrados de manera casi simultánea en Amán contra tres hoteles de cadenas estadounidenses, en los cuales murieron 64 personas y más de cien resultaron heridas.

Al momento del ataque, yo me encontraba a menos de dos kilómetros de distancia. Darris McNeely (conductor del programa *Beyond Today*) y yo acabábamos de concluir nuestro viaje de cuatro semanas a través de Jordania e Israel, y habíamos vuelto temprano a nuestro hotel para acostarnos y descansar bien antes del viaje de regreso a los Estados Unidos.

Poco después de dormirnos, un fuerte golpe en la puerta nos despertó: era un empleado del hotel que gritaba “¡Emergencia! ¡Emergencia! ¡Deben evacuar de inmediato!” Nos vestimos rápidamente y junto a cientos de otros huéspedes del hotel nos dirigimos al lobby, donde se nos indicó que saliéramos a un terreno baldío ubicado en las cercanías. El gélido aire de noviembre nos hacía temblar de frío, por lo cual aceptamos de muy buena gana las frazadas que los empleados del hotel nos entregaban.

En la lejanía podíamos escuchar sirenas y ver el reflejo distante de linternas, pero no teníamos la menor idea de lo que estaba sucediendo. Al principio pensamos que podía ser un incendio, pero como no veíamos humo, concluimos que debía tratarse de una amenaza de bomba.

Después de lo que nos pareció una eternidad, y en respuesta a las persistentes preguntas de algunos de los presentes, el administrador del hotel nos informó calmadamente sobre el ataque homicida que había ocurrido a poca distancia. Una vez que la policía y los militares terminaron de inspeccionar el edificio para asegurarse de que estuviera libre de explosivos o bombas, se nos permitió entrar para que pudiéramos hacer una breve llamada a nuestras esposas y asegurarles que estábamos bien, e intentáramos dormir un par de horas antes de nuestro vuelo.

Es impresionante observar cómo el pasado y el presente —e incluso el futuro, en ocasiones— colisionan en el Medio Oriente. Solo unos pocos días antes, Darris y yo habíamos contemplado el campo de batalla en Galilea donde las fuerzas musulmanas del general Saladino derrotaron a los cruzados en 1187 d. C., dando así fin a casi un siglo de dominio cristiano en Tierra Santa. Desde ese lugar pudimos ver la orilla norte del mar de Galilea y observar Capernaum, Corazín y Betsaida, los principales pueblos en que se desarrolló el ministerio de Jesucristo.

Uno o dos días antes nos habíamos parado sobre el antiguo monte de Megido (*Har Megiddo* en hebreo, o *Armagedón*) y recorrimos con la mirada el amplio valle de Jezreel hasta la cima distante sobre la cual se yergue Nazaret. La niñez del Príncipe de Paz transcurrió en esta aldea, asentada en la planicie que se eleva por encima del territorio más disputado por el ser humano: el campo de batalla que da nombre al último conflicto bélico entre el hombre y Dios, y que determinará quién gobernará la Tierra al regreso de Jesucristo.

Mientras tanto, los hombres se enfrentan con frecuencia en este territorio teñido de sangre, donde antiguos resentimientos resurgen con alarmante regularidad dejando unos cuantos triunfadores temporales pero numerosas víctimas, ya que nadie es ganador absoluto de ninguna guerra en esta era de gobierno humano fracasado.

Antes de cruzar la frontera para ingresar a Jordania y de aquella horrorosa noche que pasamos en Amán, me había parado frente al Muro de los Lamentos en Jerusalén a pedir por la paz, siguiendo la advertencia que Dios entregó a través del rey David en Salmos 122:6: “Pedid por la paz de Jerusalén” — una paz que vendrá solo con el retorno y el Reino del verdadero Mesías, Jesucristo.

Es difícil pensar que ese día llegará pronto, ya que vivimos en una época en la cual todos los días los titulares hablan sobre el caos en el Medio Oriente. Por esta razón, nuestro Padre nos insta para que oremos a diario “Venga tu Reino”. ¡Espero de todo corazón que usted nos ayude a orar por lo mismo!

—Scott Ashley, editor

Marzo-Abril de 2015

Volumen 20, Número 2

Las Buenas Noticias (USPS 11910) es una publicación bimestral de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, 555 Technecenter Dr., Milford, Ohio 45150-2755, EE.UU. ©2015 Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional. Todos los derechos reservados. Impresa en los Estados Unidos. Se prohíbe la reproducción en cualquier forma sin una autorización escrita. Franqueo de Revistas está pagado en Milford, Ohio y en otras oficinas de correo. Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960. POSTMASTER: Favor de mandar cambios de dirección a *Las Buenas Noticias*, PO Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027.

The Good News (USPS 11910) is published bimonthly by the United Church of God, an International Association, 555 Technecenter Dr., Milford, Ohio 45150-2755, USA. ©2015 United Church of God, an International Association. Printed in USA. All rights reserved. Reproduction in any form without written permission is prohibited. Periodicals postage paid at Milford, Ohio 45150, and at additional mailing offices. Scriptural references are from the Reina-Valera version, 1960 revision, unless otherwise noted. POSTMASTER: Please send address changes to *Las Buenas Noticias*, PO Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027.

Si desea obtener una suscripción gratuita, solo tiene que solicitarla a la dirección más cercana a su domicilio o por medio de nuestro portal en Internet, www.lasbuenasnoticias.org

Las donaciones para ayudar a compartir *Las Buenas Noticias* y nuestras otras publicaciones gratuitas con otras personas son aceptadas con mucha gratitud y están exentas de impuestos en los Estados Unidos y Canadá. Quienes decidan apoyar voluntariamente esta obra serán bienvenidos como colaboradores en este esfuerzo por predicar el verdadero evangelio a todas las naciones.

Las Buenas Noticias se envía gratuitamente a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de esta labor. La Iglesia de Dios Unida tiene congregaciones y ministros en Estados Unidos y en muchos otros países. Para contactar a uno de nuestros ministros o para encontrar congregaciones u horarios de servicios religiosos, comuníquese con la oficina más cercana a usted o visite nuestro sitio de Internet: www.iduai.org

Edición en inglés:

Director: Scott Ashley

Director de arte: Shaun Venish

Edición en español

Debbie Orsak

Colaboradores especiales

Jaime Díaz, Catalina Roig de Seigle, Jaime Salek

Gerente de operaciones de medios

Peter Eddington

Cuerpo editorial

Jerold Aust, Roger Foster, Tom Robinson

Consejo de Ancianos de la Iglesia de Dios Unida

Carmelo Anastasi, Scott Ashley, Bill Bradford, Roc Corbett, Aaron Dean, John Elliott, Mark Mickelson, Rainer Salomaa, Mario Seigle, Rex Sexton, Don Ward, Robin Webber (director)

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Argentina: Casilla 118, Centenario, Neuquén

Bolivia: Casilla 8193, Correo Central, La Paz

Chile: Casilla 10386, Santiago

Colombia: Apartado Aéreo 246001, Bogotá D.C.

Estados Unidos: P.O. Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027

Teléfono: (001) (513) 576-9796

Fax (001) (513) 576-9795

Guatemala: Apartado Postal No. 42-F, Ciudad de Guatemala

Perú: Apartado 11-073, Lima

Apartado 923, Trujillo

Correo electrónico: info@ucg.org

Sitios en Internet: www.iduai.org

www.lasbuenasnoticias.org

Contenido



4



9



17



20

Portada

Caos en el Medio Oriente: Qué está sucediendo y por qué

Una vez más el Medio Oriente está transformándose ante nuestros propios ojos, y los incesantes titulares describen el caos y la conmoción imperantes en la zona. ¿Qué significa todo esto? ¿Cómo terminará? ¿Usted necesita saber las respuestas!

4

La perspectiva yihadista: ¿Qué hay tras la brutalidad en el Medio Oriente?

La brutalidad del Estado Islámico y de otras organizaciones terroristas es impactante y horrorosa – decapitaciones, ataques suicidas, matanzas de prisioneros y mujeres forzadas a la esclavitud sexual. ¿Qué hay detrás de toda esta barbarie? ¡Puede que la verdad lo sorprenda!

9

Tres días y tres noches: ¿Cumplió Jesús su palabra?

Jesús predijo cuánto tiempo estaría en la tumba como señal de que él era el Mesías. Pero ese lapso de tiempo sencillamente no encaja entre una supuesta crucifixión y entierro el viernes y su resurrección el siguiente domingo. ¿Qué nos dice la Biblia realmente?

14

La resurrección de Jesucristo: Esperanza de vida

¿Cuál es el verdadero significado de la resurrección de Jesucristo en la tumba? ¿Qué significa esto para usted?

17

Lo que el cáncer no puede hacer

El cáncer es un flagelo mortal que afecta las vidas de millones. ¿Qué podemos hacer si nos aqueja a nosotros o a algún ser querido?

20

Lecciones de las parábolas: El sembrador y la semilla

A través de los años he cultivado muchos huertos de verduras. Las lecciones que he aprendido en el proceso encajan perfectamente con lo que Jesús dijo acerca de sembrar la semilla del evangelio y lo que se necesita para obtener una cosecha abundante. Esto se aplica también a lo que debemos hacer cuando la palabra del Reino ha sido sembrada en nuestra vida.

22



CAOS

en el

Medio Oriente

Qué está sucediendo y por qué



Una vez más el Medio Oriente está transformándose ante nuestros propios ojos, y los incesantes titulares describen el caos y la conmoción imperantes en la zona. ¿Qué significa todo esto? ¿Cómo terminará? ¿Usted necesita saber las respuestas! *Por Scott Ashley*

¿Cuáles noticias internacionales son las que han acaparado las primeras planas en los últimos años? Repasemos rápidamente este resumen:

- Hace cuatro años, los levantamientos que culminaron con la Primavera Árabe dieron comienzo a una reestructuración del Medio Oriente. Varios gobiernos árabes fueron derrocados en medio de una ola subversiva, que en aquel momento fue entusiastamente aclamada como un movimiento democrático popular y progresista. Sin embargo, los acontecimientos que se desarrollaron a continuación dejaron en evidencia que tal perspectiva era ingenua e irreal, ya que por toda la región se propagaron la violencia, el derramamiento de sangre y formas de opresión aún más crueles.

- La guerra civil siria, consecuencia de la Primavera Árabe, ha cobrado 200000 vidas. Mientras tanto, varios grupos han competido –sin éxito hasta ahora– por derrocar a Bashar al-Assad, el dictador de Siria. Esta guerra también ha dejado a millones de personas en condición de refugiadas, muchas de las cuales han escapado a países vecinos como El Líbano, Jordania, Turquía e Irak.

- En estos últimos años hemos podido ver a Irán en el trasfondo, férreamente determinado a conseguir armas nucleares. Mientras tanto, sus interminables rondas de negociaciones con naciones de Occidente lo único que han conseguido es que gane más tiempo para alcanzar sus metas de desarrollar armas nucleares y también los medios para utilizarlas. Los últimos reportes indican que Irán ya parece haber superado todos los desafíos que impone el

siglas en inglés), que abarca aproximadamente un tercio de lo que anteriormente era Siria e Irak. Y en la medida que este nuevo estado ha adquirido fuerza, Irak y Siria se han fragmentado al punto de que ya no son ni una sombra de lo que eran.

- Simultáneamente con la declaración del Estado Islámico se proclamó el establecimiento de un califato islámico, es decir, de un imperio político-religioso que pretende unir a los musulmanes bajo el gobierno de un solo líder y que se regirá por la ley islámica *charía*.

- El recientemente proclamado Estado Islámico también ha horrorizado al mundo con su brutalidad, que ha mostrado decapitando arrogantemente a rehenes occidentales, japoneses y egipcios, y distribuyendo videos de los asesinatos, ejecutando a miles de prisioneros, quemando vivos a un piloto jordano y a otras 45 personas, capturando a mujeres y vendiéndolas como esclavas sexuales, e infundiendo temor a millones de personas en la región.

- El verano recién pasado estalló otra guerra entre Hamás e Israel, ya que Hamás y otros grupos terroristas en Gaza lanzaron indiscriminadamente cohetes y morteros a pueblos y ciudades israelíes hasta que Israel, en represalia, respondió con una devastadora invasión terrestre para destruir e inutilizar las instalaciones terroristas de sus agresores. Y mientras escribo este artículo, hemos visto el comienzo de lo que podría ser una nueva *intifada*, o levantamiento de los árabes que viven en Israel, ya que varios israelíes han sido atropellados o apuñalados, incluyendo un horroroso ataque en el que cuatro rabinos fueron acibillados, acuchillados y muertos a machetazos durante las oraciones matutinas en una sinagoga de Jerusalén.

¿Por qué estamos viendo tal caos y violencia en el Medio Oriente? ¿Qué hay detrás de todo ello, y dónde desembocará esta crisis?

Estas preguntas son sumamente importantes, porque es imposible entender lo que está ocurriendo en el mundo si no entendemos lo que está sucediendo en el Medio Oriente; pero, más importante aún, *por qué* está sucediendo. Y no le quepa duda de que el Medio Oriente no es la única región que está siendo afectada por estas tendencias, ya que el resto del mundo también está sufriendo sus consecuencias.

¿Qué tienen en común todas estas cosas? Si usted sigue las noticias con un enfoque analítico, probablemente se haya dado cuenta de que todos estos eventos compar-

ten un factor clave: el *islam*. Todos ellos han sido motivados por las creencias detalladas en el Corán, el libro sagrado del islam, y por el *hadiz*, el conjunto de tradiciones del profeta Mahoma.

Profecía sobre características y conflictos árabes

No obstante, la historia no comienza con los titulares actuales sino mucho antes, unos 4000 años atrás, en el libro bíblico de Génesis. Se inicia con un hombre llamado Abraham y su cuestionable decisión de tener un hijo con Agar, la sirvienta egipcia de su esposa Sara, por ser ésta incapaz de concebir. Esta decisión tuvo consecuencias que se han prolongado hasta nuestros días.

Sara se llenó de celos contra Agar, que ahora estaba embarazada, al punto de obligarla a huir al desierto. Retomando la historia en el momento en que Agar está a punto de morir de sed, un mensajero divino se le aparece y después de asegurarle que ni ella ni su hijo en gestación morirán, le dice algo acerca del hijo que dará a luz: “De tal manera multiplicaré tu descendencia, que no se podrá contar” (Génesis 16:10, Nueva Versión Internacional).

Así, los descendientes del hijo que Agar tuvo con Abraham, y otros hijos que ella tendría más tarde, llegarían a ser una gran nación. El ángel también le entregó más información sobre el hijo que esperaba: “Estás embarazada, y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Ismael, porque el SEÑOR ha escuchado tu aflicción. Será un hombre indómito como asno salvaje. Luchará contra todos, y todos lucharán contra él; y vivirá en conflicto con todos sus hermanos” (Génesis 16:11-12, NVI).

Y aunque no sea políticamente correcto decirlo, esta descripción de los descendientes de Ismael retrata muy bien a los pueblos árabes, quienes hasta nuestros días proclaman orgullosamente su linaje ismaelita. La historia nos muestra que rara vez han podido llevarse bien entre ellos, como atestiguan los ciclos prácticamente interminables de violencia y guerra en el Medio Oriente. Las escasas ocasiones en que han convivido en relativa armonía han sido aquellas en que fueron forzados a vivir en paz bajo dictaduras y/o se aliaron en guerra contra terceros.

Un antiguo proverbio árabe reza así: “Yo, mi hermano y mi primo contra el mundo”. Una versión ampliada de él dice: “Yo contra mi hermano, yo y mi hermano contra nuestro primo; yo, mi hermano y mi primo contra nuestros vecinos, y todos no-



diseño de las cabezas nucleares que van insertadas en sus misiles Shabab-3.

- En meses recientes fuimos testigos de un nuevo hito histórico cuando en el escenario mundial hizo su aparición una nueva entidad nacional: el Estado Islámico (también llamado EIIL [Estado Islámico de Irak y el Levante], EIIIS [Estado Islámico de Irak y Siria] y también ISIS o ISIL [por sus



sotros contra el extranjero”.

Tal como predijera aquella profecía en el libro de Génesis hace 4000 años, la historia de los descendientes de Ismael es una crónica de conflictos y peleas. Quienes estrellaron aviones de pasajeros contra el Centro de Comercio Mundial y el Pentágono el 11 de septiembre de 2001, cambiaron nuestro mundo para siempre. Todos eran árabes, mayormente de Arabia Saudita, y también son árabes los combatientes que se apoderaron de Afganistán y lo convirtieron en un refugio terrorista.

No es simple coincidencia que el fundador de Al Qaeda, Osama bin Laden, haya sido de Arabia Saudita; que su sucesor, Ayman al-Zawahiri, sea egipcio, y que muchos de los guerreros que aún siguen peleando en Afganistán sean árabes. Ni es mera casualidad que la columna vertebral del recientemente declarado Estado Islámico esté compuesta de combatientes árabes.

Tampoco sorprende que los estados árabes más estables hayan sido aquellos gobernados por dictadores o reyes con poderes casi absolutos, que les han permitido sofocar los disturbios y las discordias. Los pueblos árabes no han podido mantenerse unidos ni en paz por mucho tiempo, excepto cuando han sido obligados a hacerlo por tiranos como Saddam Hussein, en Irak, y Muamar el Gadafi, en Libia, y hemos visto cómo estas naciones se sumieron en el caos una vez que tales dictadores fueron eliminados.

Profecía sobre conquistas e imperio árabes

Génesis 16 no es la única profecía bíblica acerca de los pueblos árabes. En el siguiente capítulo encontramos otra reveladora profecía sobre los descendientes de Abraham, en la cual Dios le habla a Abraham con estas palabras: “Y en cuanto a Ismael . . . he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera . . . y haré de él una gran nación” (Génesis 17:20).

¿Se cumplió en algún momento esta profecía? ¿Han llegado los pueblos árabes a convertirse en una gran nación? Claro que sí, *comenzando hace más de 13 siglos*. La religión del islam hizo su aparición en la Península Arábiga en los años 600 d. C. Los árabes propagaron esta nueva ideología religiosa a punta de espada por todo el Medio Oriente. Llegaron hasta África del Norte y gran parte de Europa, conquistando la mayor parte de España y Portugal y avanzando incluso hasta las cercanías de París antes de ser obligados a retroceder.

Después de su expansión inicial, la arrasadora ola del islam perdió ímpetu y se estancó durante varios siglos. El fin de este periodo fue marcado por *las cruzadas*, una reacción a estas conquistas musulmanas. El islam y la Europa católica ya habían tenido un enfrentamiento cuando los musulmanes capturaron Tierra Santa, incluyendo Jerusalén, en los años 635-638 d. C. El conflicto empeoró cuando los musulmanes invadieron España y Portugal; después amenazaron otra vez con apoderarse de Francia, pero fueron derrotados cerca de París en 732. Con el respaldo y la bendición papal, los reyes y nobles de Europa organizaron una contraofensiva para retomar Tierra Santa y devolverla a los cristianos.

Los cruzados por fin consiguieron la victoria en 1099, y mantuvieron el control sobre Jerusalén por casi un siglo antes de ser expulsados por los ejércitos de Saladino en 1187. Posteriormente, los cruzados retomaron brevemente la ciudad desde 1229 hasta 1239 y desde 1243 hasta 1244, antes de ser expulsados por última vez. Después de ello los musulmanes gobernaron Jerusalén hasta la Primera Guerra Mundial, cuando en 1917 las fuerzas británicas capturaron la ciudad, que se encontraba bajo el Imperio otomano.

En el siglo XII el islam emprendió una segunda y descomunal campaña de conquista, y edificó sobre lo ganado anteriormente. Esta segunda ola expansiva duplicó con creces el territorio bajo su dominio.

Desde África del Norte el islam se propagó hacia el sur, hasta África subsahariana y a lo largo de la costa oriental del continente. Desde el Medio Oriente se extendió hacia el este a través del sudeste asiático, abarcando gran parte de la India y las islas del sudeste asiático, y hacia el norte a través de Asia Menor, incluidas las áreas alrededor del Mar Negro y el Mar Caspio. Luego se internó en Europa sudoriental —incluyendo Viena— antes de que las fuerzas musulmanas fueran nuevamente contenidas y se les impidiera arrasar con Europa.

Mientras Europa se sumía en una época de oscurantismo (Edad Media), provocada en gran parte por el aislamiento en que quedó este continente debido a las fuerzas musulmanas hostiles asentadas en sus fronteras, el imperio islámico liderado por los árabes llegó a ser una de las civilizaciones más altamente desarrolladas del mundo. Los árabes hicieron notables avances en geografía, matemáticas, medicina, química, arquitectura y astronomía — con lo cual se cumplió la promesa de Dios, he-

cha muchos siglos antes, de que serían una gran civilización.

Resentimiento hacia Occidente, y especialmente hacia los Estados Unidos

Una de las razones principales detrás del conflicto actual entre el mundo árabe y Occidente es que los pueblos árabes recuerdan muy bien que una vez tuvieron un gran imperio, pero éste se desintegró y colapsó hace mucho tiempo. Su perspectiva del mundo está fuertemente moldeada por su libro sagrado, el Corán, el cual les dice que los musulmanes están destinados a reinar sobre todas las otras naciones: “Él [Alá] es Quien ha enviado a Su Mensajero [Mahoma] con la Guía y la religión verdadera [islam] para que prevalezca sobre todas las religiones” (sura 61:9, *El Corán en Español*, elcoran.net, traducción de Isa García, énfasis nuestro en todo este artículo. Las *suras* son los 114 capítulos en los que se divide el Corán).

Esta dicotomía entre las promesas del Corán y la realidad del mundo musulmán ha dado origen a mucha humillación y resentimiento: el mundo occidental de la actualidad goza de gran éxito material, mientras —en comparación— la civilización árabe ha declinado prácticamente en todos los aspectos.

Así, según piensan muchos musulmanes, las potencias occidentales como los Estados Unidos deben ser derribadas para que el islam sea reivindicado y los musulmanes puedan ocupar el lugar que les corresponde como gobernantes del mundo. Por esto fue que después de los ataques terroristas en los Estados Unidos, el 11 de septiembre de 2001, las calles de las ciudades del mundo árabe se llenaron de eufóricos manifestantes que celebraban el hecho de que los Estados Unidos hubiera sido golpeado de manera tan devastadora.

Y por esto también es que algunos líderes islámicos se refieren a los Estados Unidos como “el Gran Satanás” y a Inglaterra e Israel como “los pequeños Satanases”. Según su perspectiva, estas naciones son instrumentos del demonio que impiden al islam alcanzar su legítimo destino como poderoso gobierno mundial.

Pero ¿cómo llegamos al punto en que gran parte del mundo y casi todo el Medio Oriente se hallan en caos a causa del islam?

Factores claves acerca de los disturbios causados por el terrorismo

The Global Terrorism Index (Inventario del terrorismo global), publicado por el

comité asesor del Instituto de Economía y Paz, de Australia, destaca estos factores claves en cuanto al terrorismo mundial:

- “En 2013 la actividad terrorista aumentó substancialmente, y la cifra total de muertes ascendió de 11 133 en 2012 a 17 958 en 2013, un incremento de 61 por ciento . . . La cifra de países que experimentaron más de 50 muertes aumentó de 15 a 24. Esto pone de relieve que no solo está en alza la intensidad del terrorismo, sino también su alcance.

- “Más de 80 por ciento de las muertes causadas por actos terroristas en 2013 ocurrieron en solo cinco países: Irak, Afganistán, Pakistán, Nigeria y Siria. Sin embargo, otros 55 países registraron una o más

muertes debido al terrorismo.

- “La mayoría de las muertes atribuidas a ataques terroristas (66 por ciento en 2013) son reivindicadas por solo cuatro organizaciones terroristas: EIIL, Boko Haram, el Talibán y Al Qaeda y sus afiliados. La clave común de estos cuatro grupos es una variación de ideologías religiosas basadas en interpretaciones extremas del islam wahabí . . .” (El wahabismo se destaca por su rigor en la aplicación de la charía y por un constante deseo de expansión por el mundo).

Tercera ola de conquistas islámicas

¿Qué conclusiones podemos sacar de estos hechos? Aunque estas frías cifras no lo

para poder convertir a las naciones a su visión del islam. Tales grupos se han jactado abiertamente de sus intenciones de destruir a Bashar al-Assad en Siria (donde se libra una feroz y sangrienta guerra civil) y a las familias reales que gobiernan reinos como Arabia Saudita, Jordania y Kuwait.

En Nigeria, mientras tanto, el grupo terrorista Boko Haram, famoso por sus sangrientas masacres en iglesias y el secuestro de centenares de niñas escolares, está poniendo en práctica el método original para diseminar el islam: convertir a tantos como sea posible a esta religión y matar a quienes se resistan, intentando al mismo tiempo derribar al gobierno para poder apoderarse de toda la nación y convertirla al islamismo.

¿Qué significa todo esto?

La respuesta es a la vez simple y profunda: *el islam está despertando de su larga siesta y comenzando su tercera ola expansiva*. Y tal como ocurrió con las dos primeras olas, que comenzaron en los años 600 y 1200 d. C, este resurgimiento está creando violencia, inestabilidad y temor tanto en el mundo musulmán como a lo largo de todas sus fronteras.

Como vimos anteriormente, el Corán les dice a los musulmanes que están destinados a gobernar un mundo convertido al islam. También les dice que muchos se resistirán, por lo cual los musulmanes tienen que librar la *yihad* para que el mundo se unifique bajo el islam: “*Combatidlos hasta que cese la sedición y triunfe la religión de Allah*” (sura 2:193).

Califato y conquista

Muchos musulmanes han soñado desde hace mucho con un imperio islámico –un califato– unido bajo el liderazgo de un solo gobernante musulmán, o califa, como era el caso en tiempos del fundador del islam, Mahoma, y sus sucesores inmediatos. Los musulmanes consideran esto como una promesa y un mandamiento del Corán, porque ellos son el pueblo escogido de Alá: “Sois la mejor nación que haya surgido de la humanidad: Ordenáis el bien, prohibís el mal y creéis en Allah” (sura 3:110).

Y debido a esta promesa, persiguen ferrozmente su meta de dominar a todo el mundo e imponer la adoración exclusiva a Alá (*islam* significa “sumisión”, y *musulmán*, “aquel que se somete”): “Allah prometió hacer prevalecer en la Tierra a quienes crean de vosotros y obren correctamente, como lo hizo con quienes os precedieron. [A éstos también] Les concederá el poder necesario para que puedan practi-



Los árabes propagaron esta nueva religión a punta de espada por todo el Medio Oriente. Invadieron África del Norte y gran parte de Europa, conquistaron gran parte de España y Portugal y llegaron hasta las cercanías de París antes de ser obligados a retroceder.

muertes debido al terrorismo.

- “Desde el año 2000 ha habido un incremento de más de cinco veces en la cifra de muertes por terrorismo, que aumentaron de 3 361 en el año 2000 a 17 958 en 2013.

- “La amenaza de actividad terrorista es uno de los principales riesgos de seguridad para muchos países, y el principal en algunos de ellos. El reciente surgimiento de grupos ultraviolentos como el Estado Islámico en Siria e Irak está motivado por crecientes ambiciones territoriales . . . lo que incre-

explican, ¿por qué los musulmanes están matando a tantos otros musulmanes? Según sus propias palabras, ellos consideran que los musulmanes más moderados, o musulmanes de otras sectas, son infieles que deben convertirse o enfrentar la espada para que el islam “puro” (como ellos lo definen) pueda ser resucitado y se propague.

Esto también se aplica a los gobiernos musulmanes a lo largo de la región, donde ciertos grupos fundamentalistas están decididos a derrocar a los gobernantes que ellos consideran apóstatas u occidentalizados,



car la religión que Allah ha dispuesto para ellos [el Islam] y tornará su temor en seguridad. Adoradme, pues, y *no Me atribuyáis partícipe alguno*. Y [sabed que] quienes no crean [y no agradezcan Mis gracias] estarán descariados” (sura 24:55).

Cuando la cabeza del grupo terrorista Estado Islámico, Abu Bakr al-Baghdadi, declaró el establecimiento de este nuevo estado en territorios arrebatados a Siria e Irak, se autoproclamó califa, es decir, el gobernante de un nuevo califato islámico. En un comunicado escrito en el que anunció su drástica decisión, mencionó los dos versículos del Corán que citamos más arriba y agregó muchos otros similares.

Baghdadi hizo un recuento de la antigua historia islámica y sus grandes conquistas, incluyendo el derrocamiento de los imperios que se interpusieron en el camino del islam, y arengó a los musulmanes de todo el mundo para que lo siguieran: “Ha llegado el momento de que [la comunidad global de creyentes] despierte de su sueño, se quite las prendas de la deshonra, y se sacuda el polvo de la humillación y la vergüenza . . . *El sol de la yihad ha salido. Las alegres buenas nuevas del bien irradian su luz. El triunfo se asoma en el horizonte. Las señales de la victoria son evidentes . . .*

“Por lo tanto, teman a Alá, oh esclavos de Alá. Escuchen a su califa y obedézcanle. Apoyen a su Estado [Islámico], que crece día a día –por gracia de Alá– con honor y grandeza, mientras sus enemigos se repliegan y son vencidos cada vez más. *Así que apresúrense, oh musulmanes, y reúnanse alrededor de su califa para que puedan volver a ser lo que fueron durante siglos: reyes de la Tierra y caballeros de la guerra. Vengan, para que puedan recibir honor y estima y puedan vivir como amos, con toda dignidad.*

“Sepan que luchamos por una religión que Alá prometió apoyar. Luchamos por [una comunidad musulmana universal] a la cual Alá le ha concedido honor, estima y liderazgo, prometiendo darle poder y fortaleza sobre la Tierra. Vengan, musulmanes, a reclamar su honor, su victoria . . . acudan con premura a su religión y credo, para que por Alá se adueñen de la Tierra y tanto el Este como el Oeste se sometan a ustedes. Esta es la promesa que Alá les ha hecho”.

Al-Baghdadi y el Estado Islámico son solamente los últimos en proclamar su deseo por restablecer el califato, que existió como tal y por última vez durante el Imperio otomano y se desintegró poco después de la Primera Guerra Mundial. Desde

aquel entonces, muchos grupos islamistas, incluyendo a organizaciones terroristas como la Hermandad Musulmana, el Talibán, Al Qaeda, la Yihad Islámica y Hamás, “procuran la resurrección del califato, el régimen que fue instaurado por los justos sucesores de Mahoma –los califas– y que se ha convertido en el modelo que debe ser imitado por todas las generaciones futuras de musulmanes” (Raphael Israeli, *From Arab Spring to Islamic Winter* [De la Primavera Árabe al invierno islámico], 2013, p. xiii).

Para ser francos, el Estado Islámico es tan brutal y sediento de sangre, que parece improbable que gane muchos adeptos en el mundo musulmán. Sin embargo, grupos como el Talibán, Boko Haram y otras organizaciones terroristas en Libia, Egipto, Yemen y las Filipinas le han prometido su apoyo y también está atrayendo a centenares de yihadistas de países occidentales, incluyendo Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Italia, Alemania, los Estados Unidos y Canadá.

“Ustedes conquistarán Roma y se adueñarán del mundo”

En el mismo discurso en que proclamó el resurgimiento del califato, Al-Baghdadi amonestó a los creyentes de todo el mundo para que apoyaran la causa, pidiéndoles encarecidamente: “Acudan rápidamente, oh musulmanes, a su Estado . . . Este es mi consejo; si lo obedecen, *conquistarán Roma* y se adueñarán del mundo, si Alá quiere”.

Las promesas para capturar Roma aparecen con mucha frecuencia en discursos y sermones islámicos. ¿Por qué Roma? La respuesta es dual: primero, Roma es la sede del catolicismo romano, considerado por los musulmanes como su enemigo mortal; y segundo, Roma es el símbolo de toda Europa, porque el catolicismo romano se asoció con los ejércitos europeos y ambos combatieron conjuntamente contra el islam mediante sus cruzadas.

Hasta nuestros días, los yihadistas musulmanes regularmente se refieren a las fuerzas militares occidentales como “los cruzados”, porque en sus mentes las cruzadas nunca terminaron. Para ellos, ese conflicto simplemente entró en receso y ahora es el momento de reiniciar la batalla a muerte.

La profecía bíblica predice aún más conflictos

¿Hay alguna manera de saber adónde nos conducen estas tendencias mundiales? Solo hay una fuente confiable que nos dice lo que nos depara el futuro; esa fuente es

la Palabra de Dios, la Biblia. Ella no nos entrega todos los detalles, pero sí describe a grandes rasgos los acontecimientos principales que conducirán al retorno de Jesucristo para gobernar al mundo y establecer el tan esperado Reino de Dios aquí en la Tierra.

Daniel 11 contiene la profecía continua más larga de la Biblia, y nos entrega un vistazo general de los eventos que afectarían al Oriente Medio desde el tiempo de Daniel, en el siglo VI a. C., hasta el retorno de Jesucristo. Esta extraordinaria profecía describe lo que sucederá “cuando llegue la hora final” (v. 40, NVI), cuando un “rey del sur” –probablemente el líder de una alianza de naciones musulmanas o de un califato restaurado, un imperio islámico– iniciará una nueva ronda de guerras contra un poder del norte, aparentemente centrado en Europa.

Esto dará comienzo a una cadena de acontecimientos que culminarán con un conflicto bélico y una destrucción sin precedentes, tanto así, que llevarán a la raza humana al borde de la extinción si Jesucristo no regresa para salvarla.

¿Podría el EIIL ser el poder final del sur? En realidad esto es sumamente improbable, ya que la despiadada brutalidad y crueldad de este régimen hacen bastante difícil que pueda ganarse el apoyo de otras naciones musulmanas de la región.

Sin embargo, el Medio Oriente siempre ha tenido la capacidad de sorprender al mundo, como lo hizo hace cuatro años, cuando muy pocos pudieron prever que unas cuantas protestas aisladas en los albores de la Primavera Árabe culminarían con el caos que desestabilizó prácticamente a todo el Medio Oriente.

Pero lo más significativo de todo esto es que los eventos que están afectando al Medio Oriente y otras áreas del mundo muestran que el sueño de dominación global del islam ha vuelto a despertar, encendiendo nuevos clamores de yihad y conquista, con todas las implicaciones que ello encierra para los que se interpongan en su camino. Claramente, millones de musulmanes ansían un califato, y su deseo de conquista islámica y derrota de Roma muestran que el futuro traerá tiempos muy peligrosos.

¡Nunca ha sido más importante que usted estudie con ahínco la Palabra de Dios, para que entienda los tiempos en que vivimos! ¡Nunca ha sido más importante que desarrolle una relación íntima con su Creador, a fin de que él lo proteja durante los peligrosísimos tiempos que se avecinan para nuestro mundo! **BN**



La perspectiva yihadista

¿Qué hay tras la brutalidad en el Medio Oriente?

La brutalidad del Estado Islámico y de otras organizaciones terroristas es impactante y horrorosa — decapitaciones, ataques suicidas, matanzas de prisioneros y mujeres forzadas a la esclavitud sexual. ¿Qué hay detrás de toda esta barbarie? ¿Puede que la verdad lo sorprenda! *Por Scott Ashley*

Los titulares sobre el Medio Oriente en estos últimos meses han sido horrores — la decapitación de rehenes estadounidenses y británicos, miles de prisioneros capturados y luego ejecutados, mujeres forzadas a ser esclavas sexuales de por vida (o vendidas para tal propósito), niños brutalmente asesinados y comunidades forzadas a morir de hambre o masacradas a sangre fría por rehusarse a cambiar de religión.

Gran parte del mundo está espantado con tal brutalidad, y con toda razón; este tipo de atrocidades son difíciles de comprender para la mente occidental.

¿Qué es lo que está impulsando tal crueldad, este salvajismo que nunca habíamos presenciado en nuestra generación? Para comprender esto, debemos quitarnos las anteojeras de lo políticamente correcto y enfrentar los hechos resueltamente.

En realidad, la respuesta es simple: quienes están detrás de estos horrores comparten un denominador común y admiten sin

ningún remordimiento que llevan a cabo lo que su religión —el *islam*— les ordena.

Y aunque es cierto que muchos musulmanes son pacíficos y se sienten igualmente horrorizados por estos eventos, solo tenemos que analizar las palabras de los perpetradores de tales atrocidades para comprender sus motivos. Ellos declaran orgullosamente y sin ambages que están haciendo lo que su religión les dice.

¿Una religión de paz?

Desde los horrendos ataques terroristas el 11 de septiembre de 2001 al Centro de Comercio Mundial y al Pentágono, para los cuales se valieron de tres aviones secuestrados (más un cuarto avión que aparentemente pretendían estrellar contra la Casa Blanca o el edificio del Capitolio de Estados Unidos), los líderes occidentales han hecho lo imposible por describir al islam como una religión de paz.

Por ejemplo, solo seis días después de esos ataques, en los cuales murieron casi

3000 ciudadanos estadounidenses, el presidente de ese entonces, George W. Bush, hablando desde el Centro Islámico de Washington D.C., dijo: “Estos actos de violencia en contra de inocentes viola los principios fundamentales de la fe islámica . . . La cara del terror no es la fe del islam. *El islam no se trata de eso. El islam es paz.*” (énfasis nuestro en todo este artículo).

En un discurso dirigido a las Naciones Unidas el 24 de septiembre de 2014, el presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, dijo: “Estados Unidos no está, ni nunca estará en guerra con el islam. *El islam enseña la paz.* Los musulmanes alrededor del mundo aspiran a vivir con dignidad y con un sentido de justicia. Y cuando tiene que ver con Estados Unidos y el islam, no existe tal cosa como *ellos y nosotros* — solo existe *nosotros*, porque hay millones de musulmanes que son ciudadanos de Estados Unidos y que forman parte de la estructura misma de nuestra nación. Por lo tanto, rechazamos toda sugerencia de un choque de civilizaciones”.

En un discurso pronunciado el 3 de septiembre de 2014 —irónicamente, el día después de que el Estado Islámico publicara un video mostrando la decapitación del periodista estadounidense Steven Sotloff—, el secretario de Estado de los Estados Unidos, John Kerry, aplaudió al islam diciendo que “*es una religión pacífica*



basada en la dignidad de todos los seres humanos”. Luego explicó que “la verdadera cara del islam . . . se ve reflejada en las comunidades musulmanas que defienden los derechos humanos y las libertades fundamentales, incluyendo la libertad más básica: poder practicar la fe de uno abierta y libremente”.

El 24 de septiembre, después de la brutal decapitación del rehén británico David Haines, el primer ministro británico David Cameron insistió en que estos asesinatos “no tienen nada que ver con la gran religión del islam, una religión de paz, una religión que se esfuerza por apoyar obras diarias de bondad y generosidad”.

¿Quién sabe en realidad lo que significa y persigue el islam?

Mientras que éstos y otros líderes occidentales proclaman repetidamente que el islam es una religión pacífica, debemos recordar que quienes están involucrados activamente en la comisión de estas atrocidades han pasado toda su vida inmersos en las creencias islámicas y su cultura.

Debemos notar además que Abu Bakr al-Baghdadi, el califa declarado del Estado Islámico, tiene un doctorado en estudios islámicos de la Universidad Islámica de Bagdad, lo cual lo distingue como un destacado erudito de la ley, la historia y la cultura islámicas. A diferencia de los líderes occidentales, él está profundamente familiarizado con las creencias del islam y las enseñanzas de su libro sagrado, el Corán.

Como califa —el gobernador supremo de la nueva nación islámica armada con fragmentos de Siria e Irak—, sus decisiones sobre lo que es permitido o prohibido son la ley de la nación. Y tal como los titulares recientes han demostrado, Al-Baghdadi y sus seguidores —al igual que Osama bin Laden y Al Qaeda, que los precedieron— no ven conflicto alguno entre sus tácticas de asesinatos y caos y su práctica del islam. De hecho, ellos se jactan de que lo que hacen es *practicar* el islam.

Entonces, ¿cuál es la verdad? ¿Es el islam una religión de paz, tal como dicen estos políticos, o es algo diferente? Para comprender la respuesta debemos examinar el Corán, su libro sagrado.

Islam: La única religión verdadera y suprema

¿Cuáles son algunas de las enseñanzas del Corán que están llevando a la violencia y la matanza alrededor del mundo?

La explícita instrucción del Corán es que el islam es la única religión verdadera

y suprema, y que eventualmente el mundo entero estará bajo el gobierno islámico. Veamos lo que dicen algunas de las suras (o capítulos) del corán.

Por ejemplo, la sura 61:9 dice: “*Él [Alá] es quien ha enviado a Su Mensajero [Mahoma] con la Guía y la religión verdadera [Islam] para que prevalezca sobre todas las religiones, aunque ello disguste a los idólatras*” (todas las citas del Corán en este artículo han sido tomadas de la traducción de Isa García, del sitio web elcoran.net). En el Corán, el término “idólatras” se refiere a aquellos que no practican la religión islámica, incluyendo a cristianos y judíos.

En concordancia con esta creencia sobre la supremacía del islam, la sura 2:193 es enfática al dar esta orden: “*Combatidlos hasta que cese la sedición y triunfe la religión de Allah*”. En el Corán, “sedición” alude a toda religión que no sea el islam, lo que incluye al cristianismo, al judaísmo y a cualquier otro sistema de creencia. Para aquellos que siguen lo que dice este versículo y los preceptos de Mahoma —y hay millones que lo hacen—, si usted no adora a Alá, es considerado un idólatra y un blanco legítimo para ejecutar esta orden.

Desde el punto de vista de los eruditos y líderes islámicos, el mundo está dividido en dos esferas: la esfera o territorios de *Dar al-Islam*, que significa “el dominio del islam” (en donde esta religión es dominante) y *Dar al-Harb*, que significa “el dominio de la guerra”. Un aspecto fundamental de esta perspectiva es que *todos* los territorios que no son musulmanes deben ser eventualmente absorbidos o conquistados por el islam, preferiblemente a través de una conversión pacífica, pero a la fuerza si es necesario, y por eso el término “dominio de la guerra”.

Otro aspecto que se debe mencionar es que la mayor parte del mundo musulmán está unido en contra de Israel porque considera una abominación que un territorio que solía ser *Dar al-Islam*, o parte del territorio del islam, haya vuelto a ser *Dar al-Harb* y haya caído bajo el control de los infieles (cristianos o judíos).

Esta es la razón clave de por qué los musulmanes están tan decididos a someter nuevamente el territorio físico de Israel al dominio musulmán. Tenga en mente que la Organización para la Liberación Palestina (OLP) fue fundada en 1964, *tres años antes* de que Israel capturara la Franja Occidental y Jerusalén en la guerra de los Seis Días en 1967. Esto quiere decir que los decididos esfuerzos de los musulmanes por “liberar”

los territorios israelíes comenzaron mucho antes de que Israel tomara el control de estas áreas, y que en realidad su meta es apoderarse de *todo* Israel.

A esto se debe que los líderes musulmanes se jacten abiertamente de su deseo de liberar la tierra “*de mar a mar*” —desde el mar Muerto hasta el mar Mediterráneo—, con lo cual quieren decir que Israel desaparecerá del mapa. Es por ello que las actas de fundación de organizaciones terroristas como Hamás y Hezbolá proclaman abiertamente que Israel debe ser eliminado.

Los gobiernos occidentales, que no comprenden esta creencia musulmana, presionan incesantemente a Israel para que negocie con Hamás y la Autoridad Nacional Palestina y procure alcanzar una resolución pacífica. Pero la verdad es que no puede existir una solución pacífica cuando los negociantes del otro bando creen con todo su corazón y alma que el territorio de Israel les pertenece a ellos y que debe ser étnicamente purgado de judíos — tal como los líderes de Hamás y la Autoridad Nacional Palestina han declarado repetidamente.

Yihad — la guerra santa en contra de los no creyentes

Si el islam está destinado a convertirse en la única religión suprema y verdadera en el mundo, según enseña el Corán, ¿cómo se debe alcanzar esa meta? La respuesta es la *yihad* o guerra santa. El Corán ordena que el islam se propague mediante la violencia y la conquista. Este libro contiene literalmente *decenas* de instrucciones semejantes, pero citaremos solo unas pocas:

Sura 9:5: “*Mas cuando hayan pasado los meses sagrados . . . matad a los idólatras dondequiera les halléis, capturadles, cercadles y tendedles emboscadas en todo lugar*”.

Sura 9:73: “*¡Oh, Profeta! Combate a los incrédulos y a los hipócritas, y sé severo con ellos. Su morada será el Infierno. ¡Qué pésimo destino!*”

Sura 9:123: “*¡Oh, creyentes! Combatid a aquellos incrédulos que habitan alrededor vuestro, y que comprueben vuestra severidad. Y sabed que Allah está con los piadosos*”.

Samuel Huntington, profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Harvard, escribió en 1997 un libro llamado *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. En él se refiere a la desproporcionada participación de los musulmanes en la guerra y el terrorismo alrededor del mundo, y a raíz de ello acuñó la

frase “las fronteras sangrientas del islam”. En aquel momento, mucho antes de los ataques del 11 de septiembre de 2001, él no tenía idea de cuán profética sería esa frase.

En el libro *Religion, Culture and International Conflict: A Conversation* (Religión, cultura y conflicto internacional: Una conversación, Michael Cromartie, 2005), el profesor Huntington escribió: “Aunque grupos de todas las religiones han participado en diversas formas de violencia y terrorismo, las cifras dejan en claro que en la década pasada los musulmanes han estado involucrados en muchas más actividades de este tipo que la gente de otras religiones . . .”

“Si usted echa una mirada al mundo islámico, verá que en la década de 1990 los musulmanes estaban luchando contra

los no musulmanes en Bosnia, Kosovo, Macedonia, Chechenia, Azerbaiyán, Tayikistán, Cachemira, Indonesia, las Filipinas, el Medio Oriente, Sudán, Nigeria, y otros lugares. Además, los musulmanes han estado luchando entre ellos mismos” (p. 5).

Él hace notar que los musulmanes estuvieron involucrados en 23 de los 32 conflictos armados en el año 2000. Hoy en día las cifras son similares. Un rápido vistazo al mapa mundial muestra que casi todas las guerras del mundo se están llevando a cabo alrededor de las fronteras del mundo musulmán, donde el islam está expandiéndose y combatiendo a los no musulmanes. Mientras que la Biblia nos enseña a amar a nuestros semejantes (Levítico 19:18; Mateo 22:39), el Corán les dice a los musulmanes que peleen

contra ellos: “*Combatid a aquellos incrédulos que habitan alrededor vuestro*”.

Vale la pena además destacar que en cuanto a sus doctrinas sobre el más allá, muchos musulmanes creen que la única forma *segura* de entrar en el paraíso es convertirse en mártires que luchan por el islam. Esta creencia proviene de la sura 22:58-59: “A aquellos que emigraron por la causa de Allah, luego murieron o cayeron por ella, ciertamente Allah los proveerá con un bello sustento [en el paraíso], y él es el mejor de los sustentadores. Les introducirá en el Paraíso y ello les complacerá, y en verdad, Allah es Omnisciente, Tolerante”.

De acuerdo a la forma de pensar islámica, un mártir tiene garantizado un lugar en el paraíso apenas derrame su primera gota de

Confusión acerca de lo que enseña el Corán: ¿paz o guerra?

Quienes declaran que el islam es una religión pacífica, usualmente citan versículos del Corán para apoyar su punto de vista. Aquellos más comúnmente citados son:

- “No cabe coacción en religión” (sura 2:256, todas las citas en este recuadro son de la traducción de Julio Cortez, 1979, *elcoran.net*). Esto se cita frecuentemente para decir que el islam no obliga a la gente a convertirse al islamismo ni impide que abandone el islam por otra religión.

- “Quien matara a una persona que no hubiera matado a nadie ni corrompido en la tierra, fuera como si hubiera matado a toda la Humanidad. Y que quien salvara una vida, fuera como si hubiera salvado las vidas de toda la Humanidad” (sura 5:32). Esto por lo general se cita para mostrar que el islam condena la violencia y valora entrañablemente la vida humana.

- “Di: ¡Infieles! [no musulmanes] Yo no sirvo lo que vosotros servís, y vosotros no servís lo que yo sirvo. Yo no sirvo lo que vosotros habéis servido y vosotros no servís lo que yo sirvo. Vosotros tenéis vuestra religión y yo la mía” (sura 109:1-6). Esto usualmente se cita para comprobar la perspectiva de tolerancia del islam hacia quienes practican otras religiones.

- “Si, al contrario, se inclinan hacia la paz, ¡inclínate tú también hacia ella! ¡Y confía en Dios [Alá]! Él es Quien todo lo oye, Quien todo lo sabe” (sura 8:61). Esto es usualmente citado para decir que el islam enseña a vivir en paz con otros.

Algunos incluso dicen que la palabra *islam* significa “paz”, aunque esto no es verdad. *Islam* significa “sumisión” — sumisión a Alá, la deidad del islam. El significado de *musulmán*, una persona que practica la religión del islam, es “quien se somete a Alá y a su religión”.

Aunque los versículos citados aquí parecen ser bastante claros, lo que el Corán realmente enseña no es tan sencillo. Docenas de versículos, algunos de los cuales son citados en el artículo principal, “La perspectiva del yihadista”, claramente promueven la guerra, la violencia y la brutalidad. ¿Por qué, entonces, hay tan evidentes contradicciones?

La mayor parte de la confusión se debe a las circunstancias bajo las cuales el Corán fue escrito.

Mahoma, el fundador del islam, era analfabeto, por lo que no escribió *ni una*

sola palabra del Corán. Los 114 capítulos del Corán, llamados *suras*, registran las supuestas revelaciones de Mahoma escritas o memorizadas por sus seguidores después de que Mahoma saliera de sus estados de trance, durante los cuales Alá supuestamente le revelaba sus pensamientos divinos.

En los años posteriores a la muerte de Mahoma (en el año 632 d. C.), sus compañeros más cercanos compilaron estos escritos en el Corán, el cual es considerado por los musulmanes como la palabra divina y acreditada de Alá.

Sin embargo, al contrario de la Biblia, el Corán no está organizado de manera histórica, cronológica ni temática. Su organización se basó en la *longitud de sus capítulos*, desde el más largo al más corto, sin importar su contenido ni el momento en que fueron escritos. Por lo tanto, cuando los versículos se contradicen, nadie puede realmente saber con seguridad cuáles de ellos fueron escritos primero y cuáles después (para poder determinar cuál es la supuesta “palabra final” sobre un tema en particular).

Estas inherentes contradicciones llevaron a la doctrina musulmana de *abrogación*, lo que significa que los primeros versículos fueron abrogados (anulados o invalidados) por versículos posteriores. Esta doctrina está basada en dos versículos que, según creen los musulmanes, fueron inspirados por Alá para ser incluidos en el Corán:

“Si abrogamos una aleya [versículo] o provocamos su olvido, aportamos otra mejor o semejante. ¿No sabes que Dios [Alá] es omnipotente?” (sura 2:106).

“Cuando sustituimos una aleya por otra —Dios [Alá] sabe bien lo que revela— dicen: ¡[Tú, Mahoma] Eres sólo un falsario! Pero la mayoría no saben” (sura 16:101).

Los eruditos y maestros islámicos están muy al tanto de esta enseñanza, a pesar de que raramente hablan de ella abiertamente debido a sus innegables implicaciones: que Alá, lejos de ser una deidad omnisapiente y dueña de toda la sabiduría, puede cambiar (y de hecho, ha cambiado) su parecer en cuanto a lo que supuestamente le reveló divinamente a Mahoma.

¿Cuáles son las conclusiones prácticas que resultan de la doctrina de abrogación?

La mayoría de los eruditos que han estudiado el Corán creen que los versículos de este libro que promueven la coexistencia pacífica y la tolerancia fueron escritos en los primeros años del movimiento de Mahoma, cuando él y su pequeño grupo de seguidores no querían crear posibles enemigos que pudieran superarlos por mucho en cuanto a número. Pero a medida que Mahoma ganó más poder y más seguidores, los capítulos del Corán escritos más tarde comenzaron a promover de manera creciente la guerra, la violencia, la intimidación y la esclavitud de aquellos que se oponían a él.

Por lo tanto, las revelaciones posteriores de Alá ordenan la lucha y la subyugación de los impíos no musulmanes para que el islam gane el lugar que le corresponde como la religión dominante (o la única) en las tierras que controle. Y eso es precisamente lo que leemos en los titulares en todo el mundo.



sangre; y cuando muera, 72 hermosas doncellas, vírgenes y de ojos oscuros, estarán esperándolo para ser sus compañeras perpetuas en el paraíso. Esta es una de las razones por las que tantos jóvenes musulmanes están dispuestos a morir como hombres-bomba: porque tienen garantizada la entrada al paraíso apenas se hagan estallar, ya que están muriendo por causa de la yihad.

El Corán dice además que Alá castigará a aquellos que no se involucren en la yihad como él ordena. La sura 9:39 advierte: “*Si no salís a combatir os azotará un castigo doloroso [en esta vida y en la otra], y Allah os substituirá por otro pueblo*”. En otras palabras, si usted es musulmán y no participa en la yihad, será castigado y Alá escogerá a otra persona para que luche en su lugar.

La yihad y sus tácticas de terror

El Corán también ordena valerse del terror y la crueldad para llevar a cabo la yihad. La sura 8:59-60 dice: “*Que no piensen los incrédulos que podrán huir de nuestro castigo, pues ciertamente ellos no podrán salvarse. Y preparad contra los incrédulos cuanto podáis de fuerzas [de combate] y caballería, para que así amedrentéis a los enemigos de Allah que también son los vuestros, y a otros enemigos que [os atacarán en el futuro y] no los conocéis, pero Allah bien los conoce*”.

Por esto es que los guerreros suníes del Estado Islámico son tan increíblemente despiadados y crueles. Como conocen este versículo, utilizan el terror para infundir temor a sus enemigos y desmoralizarlos, de manera que abandonen su deseo de luchar. Quienes llegan a ser capturados (como los chífes, a quienes ellos consideran apóstatas o no musulmanes) son ejecutados brutalmente, en cumplimiento de lo que leen en su libro sagrado.

El Corán incluso menciona métodos específicos para infundir terror, los que son utilizados por los guerreros del Estado Islámico. La sura 8:12 dice: “*Y cuando tu Señor le dijo a los Ángeles: Yo estoy con vosotros, inspiradle valor a los creyentes que ciertamente Yo infundiré terror en los corazones de los incrédulos. Golpeadles [con vuestras espadas] sus cuellos y cortadles los dedos*”.

En efecto, ellos hacen todo lo que el Corán les dice que hagan. Cuando su libro sagrado les dice que golpeen los cuellos de los infieles con sus espadas (que los decapiten), ellos hacen exactamente eso.

El mundo civilizado se ha horrorizado al ver a los combatientes del Estado Islámico,

y también de Al Qaeda y de los grupos terroristas iraquíes que les precedieron, decapitando brutalmente a los soldados que han secuestrado, como también a periodistas occidentales, a cristianos cop-tos y a trabajadores humanitarios. Quizás usted haya visto los videoclips de algunas de las decapitaciones que se han mostrado en las noticias o que se han publicado en Internet. Puede que se haya preguntado, tal como yo, acerca del significado de los gritos y cánticos en árabe que se escuchan.

Yo ya sabía el significado de la exclamación “Allahu Akbar” — “Alá es grande” o, más correctamente, “Alá es el más grande” (en comparación con cualquier otro que se le ponga). Después de investigar un poco, aprendí el significado del cántico que suele acompañar a estas exclamaciones: los asesinos cantan versos como el que citamos más arriba, que les ordenan decapitar a los impíos. Están simplemente recitando las escrituras del Corán.

Sin embargo, los líderes de Occidente nos aseguran que tales actos “no representan a ninguna religión, menos aún a la religión musulmana . . .”, según dijo el presidente Obama en una declaración el 16 de noviembre de 2014, después de

Un aspecto particularmente abominable de las conquistas musulmanas recientes ha sido la captura de mujeres y niñas para ser usadas como esclavas sexuales.

la decapitación del rehén estadounidense Peter Kassig.

Otro versículo del Corán que ilustra la crueldad de Alá se encuentra en la sura 5:33: “*El castigo de quienes hacen la guerra a Allah y a Su Mensajero [Mahoma] y siembran en la Tierra la corrupción es que se les mate, o crucifique, o se les ampute una mano y el pie opuesto o se les destierre. Esto es para que sean denigrados en esta vida, y en la otra tendrán un terrible castigo*”.

Aquí Alá ordena torturar, desmembrar y mutilar a los prisioneros. La crucifixión es una forma horrible de tortura y ejecución, y ellos la practican con gusto. Una breve búsqueda en Internet revela cientos de fotos que muestran a islámicos llevando a cabo y celebrando tales prácticas.

El Corán y la esclavitud

¿Qué enseña el Corán acerca de la esclavitud? A pesar de que no se menciona mucho al respecto en los medios de comunicación occidentales, la esclavitud continúa existiendo en partes del mundo musulmán. Aunque

el comercio de esclavos en el continente americano durante los siglos XVII, XVIII y XIX fue debidamente prohibido y conde-nado, el castigo a esta práctica se ha dirigido principalmente a los dueños (de raza blanca) de esclavos y a los traficantes de esclavos, prestándose muy poca atención a los musulmanes árabes, quienes fueron los primeros en esclavizar a africanos para luego venderlos a los blancos.

Esto también es permitido por el Corán. La sura 47:4 dice: “*Cuando os enfrentéis a los incrédulos, matadles hasta que les sometáis, y entonces apresadles*”. Aquellos que siguen el Corán literalmente han com-



prendido desde siempre lo que esto significa: que cuando los musulmanes derrotan a sus enemigos, les es permitido matarlos o esclavizarlos.

De acuerdo a escritos musulmanes antiguos, Mahoma —quien es visto como el hombre ideal a quien los musulmanes buscan emular— era traficante de esclavos y, como tal, los confiscaba, vendía y comerciaba con ellos.

Un aspecto particularmente abominable de las conquistas musulmanas recientes ha sido la captura de mujeres y niñas para ser usadas como esclavas sexuales. Esto pasó con la captura de los pueblos yazidi en el norte de Irak por el Estado Islámico, y el secuestro de cientos de niñas escolares por el movimiento islámico Boko Haram en Nigeria. Pero esto también está permitido en el Corán. Note estos versículos:

Sura 23:1-6: “*Por cierto que triunfarán los creyentes que observen sus oraciones con sumisión, se aparten de las banalidades, paguen el Zakât [impuesto], se preserven de cometer adulterio o fornicación, y*

Encuesta revela alarmante actitud de los musulmanes

La población mundial alcanza los 7 mil millones de personas. De ellas, aproximadamente una de cada cuatro o cinco (entre 1 500 y 1 600 millones) es musulmana (aunque algunos estiman que el número de musulmanes se acerca a los dos mil millones).

Yo he viajado a varias naciones del Medio Oriente y he experimentado personalmente la hospitalidad y calidez de muchos musulmanes, por lo cual sé de primera mano que muchos de ellos creen en la paz y la desean. Sin embargo, en esos mismos países, personas de Occidente como yo han sido blancos de ataques terroristas. Cierta noche que me encontraba en la región, tres hoteles ubicados a menos de dos kilómetros de donde me hospedaba fueron atacados por hombres-bomba. Decenas de personas terminaron muertas o mutiladas.

Pero, ¿cuántos musulmanes se identifican con la perspectiva descrita en estas páginas? Esta es una pregunta crucial, ya que si solo 1 de cada 10 musulmanes del mundo aplica literalmente las órdenes del Corán, significa que, como mínimo, 150 millones de musulmanes están dispuestos a matar o a patrocinar a otros asesinos para promover la causa del islam. Y tal como las noticias recientes de Siria e Irak muestran, jóvenes musulmanes de naciones como Inglaterra, Francia, Alemania, Canadá, Australia y los Estados Unidos se están uniendo en masa al Estado Islámico para luchar por la causa yihadista.

Debido a la diversidad cultural de los países islámicos y a que geográficamente están muy dispersos, es difícil generalizar acerca de las creencias y prácticas musulmanas y su apego a las órdenes del Corán citadas en estas páginas. Sin embargo, los resultados de una extensa encuesta a musulmanes del Centro

de Investigación Pew realizada en 2014 en el Medio Oriente, África y el sur de Asia son muy preocupantes. Algunas conclusiones claves de la encuesta fueron:

- 10% de los nigerianos tienen una opinión favorable de Boko Haram, el movimiento terrorista islámico que ha secuestrado a niñas escolares, hecho explotar iglesias y masacrado a cristianos en años recientes.

- Entre 11 y 25% de los musulmanes en Jordania, Egipto, El Líbano, los territorios palestinos, Nigeria y el sur de Asia tienen opiniones favorables del grupo terrorista Hezbolá, incluyendo 26% en Gaza y 35% en la Franja Occidental.

- Entre 32 y 39% de los musulmanes de Jordania, Egipto, El Líbano, Gaza y la Franja Occidental tienen opiniones favorables del grupo terrorista Hamás. Entre 8 y 29% de los que viven en el sur de Asia y Nigeria ven a Hamás con buenos ojos.

- Ante la pregunta de si los atentados suicidas u otras formas de violencia en contra de personas civiles pueden ser justificados para defender al islam, los que expresaron aprobación fueron: 62% en Gaza, 36% en la Franja Occidental, 29% en El Líbano, 24% en Egipto, 19% en Nigeria, 18% en Turquía y 15% en Jordania.

No deja de ser inquietante que otra encuesta realizada por el Centro de Investigación Pew en 2011 entre musulmanes estadounidenses, haya concluido que 8% de ellos pensaba que los atentados suicidas y la violencia en contra de civiles eran justificables en defensa del islam, y que 5% tenía una opinión favorable de Al Qaeda. Es más, 21% dijo que el extremismo islámico contaba con el apoyo de musulmanes estadounidenses.

En Gran Bretaña, una encuesta a musulmanes británicos realizada en 2006 para la revista *The Sunday Telegraph*, dedujo que 20% simpatizaba con los motivos de los cuatro hombres-bomba musulmanes que se hicieron estallar en tres trenes del metro y en un bus en Londres el 7 de julio de ese año, matando e hiriendo a más de 700 personas, y 40% apoyaba la imposición de la ley charía en las zonas predominantemente musulmanas de Gran Bretaña.

misericordioso. Hemos recibido noticias de que la demanda de mujeres y ganado en los mercados ha disminuido significativamente y esto [afectará] las ganancias del Estado Islámico como también el financiamiento de los muyahidines [guerreros yihadistas] en el campo de batalla. Hemos hecho algunos cambios. Abajo están los precios de las mujeres yazidi y cristianas”.

Al mismo tiempo, un video publicado en Internet parecía mostrar a guerreros del Estado Islámico en lo que uno de ellos llama “el día del mercado de esclavos”, mientras recita la sura 23:1-6 (citada anteriormente). Los hombres discuten los precios de las niñas y mujeres, que cuestan entre 100 y 300 USD, dependiendo de la

edad y del color de ojos; los ojos verdes o azules incrementan el precio.

Una edición en línea de la revista *Dabiq* (publicada por un grupo yihadista del Estado Islámico) se jactaba de haber capturado al pueblo iraquí de Sinjar, diciendo: “Las familias yazidi que han sido esclavizadas están siendo ahora vendidas por los soldados del Estado Islámico”. Y luego explicó que “las mujeres y niños yazidi fueron luego repartidos según la charía [la ley islámica] entre los guerreros del Estado Islámico que participaron en las operaciones de Sinjar”. Por lo tanto, al igual que un botín de guerra, los cautivos fueron divididos y vendidos como un bien de propiedad.

Haciéndose los ciegos frente a la triste realidad

La triste realidad acerca del Medio Oriente hoy en día es que estamos viendo la resurrección del islam original de Mahoma, que hizo su aparición en el mundo en el siglo VII.

La nueva religión de Mahoma se dispersó como un fuego, alimentado por el poder y los saqueos. El Estado Islámico está repitiendo las primeras conquistas de Mahoma incendiando iglesias, saqueando monasterios, esclavizando y convirtiendo a la fuerza a los indefensos, y ejecutando despiadadamente a aquellos que los confrontan. Está imponiendo vigorosamente la ley charía cortándoles las manos a los ladrones, apedreando a los adúlteros y blasfemos, azotando a los criminales y prohibiendo todo aquello que se interponga en el camino del islam.

Para desafiar a las principales potencias occidentales han matado brutalmente a ciudadanos estadounidenses y británicos, decapitándolos y subiendo videos de los asesinatos a Internet para que todo el mundo los vea. El mensaje es claro: Alá está de su lado, y no tienen nada que temer de las principales potencias mundiales.

A menos que los líderes occidentales despierten de su ceguera intencional y enfrenten la triste realidad de la perspectiva yihadista que está motivando al Estado Islámico y también a Hamás, Hezbolá y a otros innumerables grupos y movimientos, esa parte del mundo continuará siendo un polvorín a punto de explotar y derrumbar gran parte de la civilización moderna. Y aunque parezca increíble, la profecía bíblica indica que este será probablemente el resultado al que se encaminan los eventos de esa región. **BN**

sólo cohabiten con sus esposas o con sus esclavas, pues ello no es censurable . . .”

Sura 33:50: “Por cierto que sabemos [refiriéndose a Alá, que habla de sí mismo en plural] lo que *les prescribimos* [satisfacer sus deseos sexuales con esclavas] respecto a sus esposas y sus *cautivas*, para que no sea una falta para ti”.

Un informe del noticiero en línea *International Business Times*, del 5 de noviembre de 2014, se tituló “Impactante: la lista oficial de precios de esclavos del EIIS muestra a niñas cristianas entre 1 y 9 años siendo vendidas por 172 USD”. El artículo describe además una lista de precios de las esclavas sexuales en un sitio web islámico: “En el nombre de Alá, el más benévolo y



Tres días y tres noches: ¿Cumplió Jesús su palabra?

Jesús predijo cuánto tiempo estaría en la tumba como señal de que él era el Mesías. Pero ese lapso de tiempo sencillamente no encaja entre una supuesta crucifixión y entierro el viernes y su resurrección el siguiente domingo. ¿Qué nos dice la Biblia realmente? *Por Steve Myers*

El Domingo de Resurrección es la celebración religiosa más concurrida del año. La gente cree que celebra la resurrección de Jesús, pero ¿sabía usted que hay una crucial contradicción en este relato?

La mayoría cree que Jesús fue crucificado y colocado en la tumba un viernes por la tarde, y que resucitó el domingo siguiente. Pero al comparar esto con lo que Jesucristo mismo dijo, usted descubrirá que en esta creencia hay una marcada discrepancia.

Es importante entender bien este tema. Comprender los hechos puede cambiar su perspectiva, e incluso convencerlo de no volver a observar la Pascua de Resurrección. Sin embargo, lo verdaderamente importante es que a la luz de esta verdad aumente su fe en la muerte y resurrección de Jesucristo y que se sienta motivado a honrar a Dios como él quiere ser honrado.

Esta importante divergencia entre la religión y la Biblia, y entre el cristianismo y Cristo respecto a la resurrección de nuestro Salvador, *es un asunto muy serio.*

¿Qué dice realmente la Biblia acerca de cuánto tiempo estaría Jesús en la tumba? ¿Acaso hay en las mismas Escrituras información contradictoria? ¿Será posible que al entender y desentrañar esta contradicción, tanto sus creencias como su vida eterna puedan verse afectadas?

La señal del gran pez

¿Sabía usted que la gente le exigía a Jesús una señal milagrosa que probara que realmente él era el Mesías? Muchos se negaban a creer que él era el Salvador sin una prueba fehaciente: “Entonces algunos de los escribas y Fariseos dijeron a Jesús: Maestro, queremos ver una señal (un milagro) de parte tuya” (Mateo 12:38, Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy, paréntesis en el original).

Jesús les dijo que tendrían una prueba, una señal milagrosa. ¿Qué cosa podría comprobar que Jesús era el Cristo, el Mesías verdadero, Dios en la carne?

“Pero él les dijo: Esta generación mala e infiel pide una señal milagrosa, pero no se le va a dar ninguna señal, *solamente la señal de Jonás*” (v. 39, Palabra de Dios para Todos, énfasis nuestro en todo este artículo).

¿Cuál era “la señal de Jonás”? Jesús continúa su explicación: “Porque así como Jonás estuvo en el estómago de un pez gigante durante tres días y tres noches, *también el Hijo del hombre estará en la tierra por tres días y tres noches*” (v. 40, PDT).

Esa fue la señal, *la única prueba* que dio Jesús para mostrarles que él era el Salvador prometido. Pero hay un problema: el conflicto entre lo que él dijo y lo que la mayoría de los cristianos cree y practica. Veamos una vez más lo que Jesús dijo,

citando una versión diferente: “Así como Jonás estuvo dentro del gran pez tres días y tres noches, *así yo también, el Hijo del hombre, estaré dentro de la tumba tres días y tres noches*” (Mateo 12:40, Traducción en Lenguaje Actual).

Esto parece ser bastante claro, ¿verdad? Pero aquí está el problema: ¿cómo conciliar una crucifixión entre el Viernes Santo y el Domingo de Resurrección con lo que, según Jesús, era la prueba de que él era el Salvador? *Según el punto de vista tradicional, Jesús habría estado en la tumba solamente un día y medio, y no tres días y tres noches.*

El enigma de la cuenta entre viernes y domingo

La Biblia es muy clara: después de que Jesús murió, su cuerpo fue colocado rápidamente en la tumba al final del día, justo antes de la puesta del sol, cuando comenzaba un día de reposo, o sábado (en la Biblia todos los días se cuentan de puesta del sol a puesta del sol. Ver Génesis 1:5, 8, 13; Levítico 23:32).

Veamos Juan 19: “Entonces los judíos, por cuanto era la preparación de la pascua, a fin de que los cuerpos no quedasen en la cruz en el día de reposo (pues aquel día de reposo era de gran solemnidad), rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados de allí . . . Mas cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas” (vv. 31, 33).

Poco después, su cuerpo fue bajado del madero y colocado en una tumba cerca del lugar donde había sido crucificado: “Allí, pues, por causa de la preparación de la pascua de los judíos, y porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús” (v. 42).

¿Percibe usted la aparente contradicción en el relato?



La clave está en “la preparación de la pascua”, el día anterior a un “día de reposo . . . de gran solemnidad”. El sábado semanal siempre va desde el atardecer del viernes al atardecer del sábado. En vista de esto, muchos creen que Jesús fue crucificado y enterrado en un viernes, es decir, el conocido Viernes Santo.

Ahora, considere la señal que dio Jesús de que permanecería tres días y tres noches en la tumba antes de ser resucitado: si permaneció en la tumba desde el viernes en la noche, contamos *una noche*. Si añadimos la parte diurna del sábado, es un día. Contando el sábado por la noche, tendríamos *dos noches*. Y como se suponía que debía resucitar el domingo por la mañana, tendríamos en total *dos días y dos noches*. Por lo tanto, ¡la cuenta no

cuadra!

Todo lo que debemos hacer para encontrar el problema es contar correctamente. Ya vimos que contando los días y las noches entre el entierro al ocaso del Viernes Santo y la resurrección en la mañana del Domingo de Resurrección, la suma no cuadra, porque Jesús dijo que la prueba de que él era el Mesías sería su permanencia en la tumba *tres días y tres noches*.

Obviamente, hay algo que no concuerda al contar tres días y tres noches entre el Viernes Santo y el Domingo de Resurrección. No importa cómo hagamos la suma, simplemente no va a cuadrar. Luego, si no podemos demostrar la suma de días de acuerdo a las Escrituras, quiere decir que *no tenemos un Salvador*.

Ni siquiera contando *partes de días se completa el tiempo*

La mayoría de los teólogos, eruditos religiosos, pastores y sacerdotes saben que esto es un problema. ¿Qué hacen al respecto? La mayoría trata de solucionar el conflicto con el argumento de que cualquier parte de un día o de una noche podría contarse como todo un día o toda una noche.

Como siguiente paso, típicamente arguyen que los últimos minutos de la tarde del viernes cuentan como el primer día, la noche del viernes como la primera noche, todo el sábado como el segundo día, la noche del sábado como la segunda noche y, por último, los primeros minutos del domingo en la mañana como el tercer día.

Cronología bíblica de la crucifixión y resurrección de Jesús



Nuestros calendarios romanos cuentan los días desde la medianoche, pero la Biblia cuenta los días de puesta del sol a puesta del sol (Gén. 1:5, 8, 13, Lev. 23:32).

Martes en la noche: Jesús comió la cena pascual con sus discípulos (al comienzo del 14 de Nisán) e instituyó los símbolos del nuevo pacto (Mat. 26:26-28). Después, en esa misma noche, fue traicionado por Judas, arrestado y llevado ante el sumo sacerdote.

Miércoles: Jesús fue crucificado alrededor de las 9 a.m. y murió a las 3 p.m. (Mat. 27:46-50). Este era el día de preparación anual —no el sábado semanal— que comenzó a la puesta del sol (Mar. 15:42; Luc. 23:54; Jn. 19:31). El cuerpo de Jesús fue colocado en la tumba justo antes de la puesta del sol (Mat. 27:57-60).

Jueves: Este era el día “de gran solemnidad”, un día santo anual, el primer día de la Fiesta de los Panes sin Levadura (Jn. 19:31; Lev. 23:4-7). Este es el día posterior al “día de preparación” (Mat. 27:62). El miércoles en la noche y las horas de luz del jueves cuentan como el primero de los tres días y tres noches en que el cuerpo de Jesús estuvo en la tumba.

Viernes: Concluido ya el día de gran solemnidad, las mujeres compraron y prepararon especias para ungir el cuerpo de Jesús. El reposo semanal del sábado comenzó el viernes a la puesta del sol (Mar. 16:1; Luc. 23:56). El jueves en la noche y las horas de luz del viernes cuentan como el segundo de los tres días y tres noches.

Sábado: Las mujeres descansaron el sábado conforme al cuarto mandamiento (Luc. 23:56; Éx. 20:8-11). Jesús resucitó cerca de la puesta del sol, exactamente tres días y tres noches después de ser sepultado, cumpliendo así la señal de Jonás y dando validez a la señal de su mesiazgo.

Domingo: Las mujeres trajeron las especias temprano, cuando aún estaba oscuro (Luc. 24:1; Jn. 20:1), y Jesús ya había resucitado (Mat. 28:1-6; Mar. 16:2-6; Luc. 24:2-3; Jn. 20:1). Él no resucitó el domingo por la mañana, sino el día anterior, alrededor de la puesta del sol, tres días y tres noches después de que lo pusieron en el sepulcro.

Esto puede sonar razonable, pero ¡un momento! *Ni siquiera así calza la cuenta*, porque en este caso tendríamos tres días y *solo dos noches*, no tres días y *tres noches*, como dijo Jesús.

Además, hay otro problema. Juan 20 nos dice que “El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, *siendo aún oscuro*, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro” (v. 1).

¿Se da cuenta? La Biblia dice que *todavía estaba oscuro* cuando María fue a la tumba el domingo por la mañana, y la encontró vacía. Jesús *ya había resucitado, mucho antes del amanecer*. Por lo tanto, él ya no estaba en la tumba cuando despuntó el día domingo, así que de ninguna manera éste puede contarse como un día.

O sea que tenemos, a lo sumo, una parte del viernes, toda la noche del viernes, toda la parte diurna del sábado, y la mayor parte de la noche del sábado. Es decir, parte de un día y otro día entero más una noche y la mayor parte de otra, pero *todavía falta un día entero con su noche* para completar el tiempo total que Jesús aseguró que permanecería en la tumba. Una vez más, ¡la suma no cuadra!

Lo que en realidad revela la Biblia

Sabemos que no podemos encajar tres días y tres noches entre una crucifixión el viernes por la tarde y el Domingo de Resurrección. Entonces, ¿cuál es la verdad? ¿Cuándo ocurrieron la crucifixión y resurrección de Jesús?

Aquí están los hechos, en su misma Biblia: Jesús fue realmente crucificado un *miércoles* y resucitó cerca del final del *sábado, el día de reposo semanal*. Usted puede verificar esto, pero va a ser necesario que abra su mente tanto como su Biblia.

Ahora notemos algo sorprendente: la semana en la cual Jesús fue crucificado en realidad contó con *dos* días de reposo. ¿Recuerda lo que dice Juan 19:31? “Entonces los judíos, por cuanto era la preparación de la pascua, a fin de que los cuerpos no quedasen en la cruz en el día de reposo (pues aquel día de reposo *era de gran solemnidad*)”.

La mayoría de la gente piensa que esto se refiere al día de reposo semanal, observado desde el viernes a la puesta del sol hasta el sábado a la puesta del sol, y por lo tanto asume que Jesús murió y fue enterrado en un viernes. Pero ese no es el caso.

En la Biblia se habla de *dos tipos* de sábado: el *sábado semanal*, que tiene lugar cada séptimo día de la semana, y siete *sábados anuales*, cada uno de los cuales tiene lugar una vez al año y puede caer en *cualquier* día de la semana (Levítico 23 contiene la lista de ellos).

El sábado que comenzó al ocaso justo después de que Jesús fuera sepultado, fue uno de esos sábados *anuales*. El día anterior de ninguna manera fue viernes. Como acabamos de ver en Juan 19:31, el apóstol nos dice que “era un sábado *de gran solemnidad*”. Ese es el término que se utiliza para mostrar la diferencia entre los siete sábados anuales –“de gran solemnidad”– y los sábados semanales.

Entonces, ¿cuál fue ese día “de gran solemnidad” que comenzó al ocaso justo después del entierro de Jesús?

Jesús celebró la Pascua anual con sus discípulos (Mateo 26:18; Lucas 22:15) y más tarde, esa misma noche, fue arrestado. A la mañana siguiente, que aún era el día de la Pascua, fue crucificado. Después de morir, alrededor de las tres de la tarde, fue puesto en la tumba antes de que terminara el día, justo cuando el sol se ponía y comenzaba el “día solemne”. Ese sábado solemne no podía ser otro que el primer día de la Fiesta de los Panes sin Levadura, que sigue inmediatamente a la Pascua. Usted mismo puede comprobar esto en Levítico 23:5-7.

Ese año, el primer día santo de los Panes sin Levadura comenzó cuando el sol se ocultó el miércoles, y concluyó el jueves a la puesta del sol. Y luego, desde el viernes por la tarde hasta la puesta del sol del sábado, se observó el sábado semanal normal.

Con toda esta información, veamos ahora si las matemáticas funcionan:

- Del miércoles por la tarde al jueves en la tarde hay *un día y una noche*.
- Sumando el jueves por la tarde al viernes por la tarde, tenemos *dos días y dos noches*.
- Finalmente, si agregamos el viernes por la tarde al sábado en la tarde, completamos *tres días y tres noches*.
- ¡Resultó! ¡Esta cuenta sí que calza!

Jesucristo estuvo en el sepulcro tres días y tres noches, tal como había dicho, y volvió a la vida en el momento exacto que había profetizado. El ángel en la tumba vacía lo confirmó: “No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo” (Mateo 28:5-6).

¿Tiene importancia lo que está en juego?

La evidencia bíblica revela que la tradición del Viernes Santo y el Domingo de Resurrección simple y llanamente carece de fundamento. Afirmar que es válida y que la declaración de Jesús acerca de tres días y tres noches *no lo es*, equivale a negar a Cristo. Si no creemos lo que Jesús dijo, o si nos oponemos a ello tratando de darle nuestra propia interpretación, ¿no es precisamente eso lo que estamos haciendo? Sería como decir que Jesús no sabía de lo que estaba hablando, y que la única señal que dio para demostrar que él era el Mesías fue un error o una mentira.

Tristemente, muchos creen erróneamente que el día semanal de adoración de los cristianos fue cambiado del sábado al domingo porque Jesús resucitó en este día. Sin embargo, como hemos comprobado, eso no fue lo que ocurrió, y el cambio del día de adoración se debió más bien al hecho de querer conformarse a prácticas paganas e ideas gnósticas. Pero Dios nos dice que debemos salir de este falso sistema de adoración (Apocalipsis 18:4).

Esperamos que repase los detalles registrados en la Biblia y compare su creencia con las palabras de Jesús. Nuestra adoración debe basarse en la verdad; Jesús dijo que “los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren” (Juan 4:23).

¿Cambiará esto su vida? ¿Debería usted cambiar su forma de adoración? ¿No quisiera adorar a Dios tal como él quiere, es decir, de la forma correcta? De ser así, entonces esto *sí* tiene importancia. Nadie quiere ser como aquellos que Cristo describe practicando una manera inútil o vana de adoración (Mateo 15:8).

¿No es tiempo de asegurarse de que lo que usted cree y practica se base en la Palabra de Dios? ¡Haga el compromiso de adorar a Dios de acuerdo a la verdad bíblica, en lugar de la tradición humana!

Para conocer al Dios verdadero es necesario leer la Biblia. Hónrelo *de la manera que él quiere ser honrado*, no con tradiciones de hombres como la Pascua de Resurrección y la observancia semanal del domingo. En cambio, adórelo en *sus* días: en los sábados semanales y anuales que él estableció. Estudie acerca de los días Santos de Dios, los verdaderos días bíblicos de adoración, y siga verdaderamente a Cristo. ¡Lea su Biblia y descúbralo por sí mismo! **BN**

La resurrección de Jesucristo: Esperanza de vida

¿Cuál es el verdadero significado de la resurrección de Jesucristo de la tumba? ¿Qué significa esto para usted? *Por Darris McNeely*

Dos hombres corrían por las calles de la ciudad para ver si era cierto. En la última parte del trayecto, uno le ganó al otro y llegó primero al lugar de la escena. Deteniéndose, se agachó, miró al interior y notó los paños de lino que anteriormente habían servido de mortaja a un cuerpo. Impactado, y también se llenó de asombro.

Pero su amigo no esperó y metiendo su cabeza, entró. Vio los mismos paños de lino y otro pedazo tirado a cierta distancia, y también se llenó de asombro.

Luego, el otro entró y se le unió. Al contemplar el recinto cavado en la roca, se dieron cuenta de que había ocurrido algo que trascendía la comprensión humana.

Estos dos hombres, Pedro y Juan, estaban parados en la tumba vacía donde poco más de tres días y tres noches antes había sido colocado el cadáver de su Señor y Maestro, Jesús de Nazaret (Juan 20:1-10).

Se habían encontrado con un sepulcro vacío, y sus vidas fueron transformadas tan pronto se dieron cuenta de lo que esto significaba: Jesús no estaba ahí, porque había resucitado de entre los muertos. *Todo había cambiado.*

Una enseñanza crucial

¿Se le ha ocurrido imaginarse dentro de esa tumba y meditar en lo que ella significa? ¿Ha creído sin sombra de duda que Cristo resucitó de entre los muertos? ¿Ha permitido que su vida y su forma de pensar sean transformadas por este evento?

La resurrección de Jesucristo es una enseñanza crucial de la Biblia, así que examinémosla directamente en las Escrituras, sin las tradiciones que fueron añadidas después.

La resurrección de Jesucristo constituyó una parte central del mensaje que los apóstoles

proclamaron al mundo. Pedro declaró en su primer sermón registrado:

“Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella . . .

“A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís . . . Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo” (Hechos 2:22-36).

Durante los siguientes 40 días, algunos de estos hombres y mujeres vieron personalmente a Cristo resucitado y oyeron sus enseñanzas acerca del Reino de Dios. Ellos vieron y aceptaron esto como un hecho que confirmó su fe y les permitió llevar el evangelio a los pueblos de aquel entonces.

Su testimonio, registrado en el libro de los Hechos y en las epístolas de Pablo, es

evidencia de primera mano, ya que ellos fueron testigos oculares de la resurrección de Cristo.

El apóstol Pablo mostró que la resurrección es crucial para la esperanza cristiana: “Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras . . . Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos?” (1 Corintios 15:3, 12).

¿Ocurrió esto realmente?

Los principales sacerdotes y fariseos fueron al gobernador romano Poncio Pilato para pedirle que pusiera guardias de seguridad en la tumba, a fin de impedir que los discípulos de Jesús fueran y robaran el cuerpo y luego declararan que había resucitado. Ellos se acordaban de que Jesús había dicho que resucitaría después de estar tres días y tres noches en la tumba. Pilato les proporcionó guardias, y la piedra que se había colocado frente a la tumba fue sellada (Mateo 27:62-66).



La resurrección de Jesucristo es una enseñanza crucial en la Biblia. ¿Se le ha ocurrido imaginarse dentro de su tumba y meditar en lo que ella significa para su vida?



El relato de Mateo no escatima detalles para mostrar que hubo testigos que sintieron un terremoto y vieron al ángel que había hecho rodar la piedra colocada a la entrada de la tumba. Los guardias estaban tan aterrados, que se paralizaron y quedaron “como muertos” (Mateo 28:2-4).

Estos mismos guardias —y tenga en mente que ellos no eran discípulos de Jesús— fueron e informaron a las autoridades de lo que había sucedido, de lo que habían visto con sus propios ojos; sin embargo, fueron sobornados por los oficiales para que se quedaran callados. Este hecho fue muy conocido entre los judíos durante muchos años (vv. 11-15).

La gente *sabía* acerca de la resurrección de Jesús, porque hubo múltiples testigos de ella.

Pablo declaró que Cristo resucitado fue visto por todos los apóstoles y también por más de 500 personas (1 Corintios 15:5-8), ¡las que a su vez entregaron su testimonio personal a millares!

Cabe hacer notar que esto no fue algo que los discípulos llevaron a cabo en un rincón, de manera encubierta, para luego disfrazarlo y sacarlo a la luz con la intención de crear una nueva secta.

Piense en esto: aquellos pescadores sin educación, mujeres y recaudadores de impuestos eran la gente menos adecuada para comenzar un nuevo movimiento religioso, ¡especialmente uno basado en la historia de un hombre que había sido crucificado como criminal, para luego resucitar de entre los muertos!

Pablo exhorta a los cristianos en Corinto diciéndoles que tienen un Salvador y la esperanza de la salvación. Él quería que no hubiese duda alguna en sus mentes sobre esta verdad; de la misma manera, no debiera haber duda para usted y para mí. Pablo prosigue mostrando las implicaciones de una fe sin un Salvador resucitado:

“Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron. Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los

hombres” (vv. 13-19).

Jesucristo resucitó de entre los muertos, o no lo hizo. Este es un asunto de fe muy profundo para un creyente. Nuestro mundo moderno siempre está listo para arrancar de nuestras mentes y corazones toda creencia en Dios y en que Jesús de Nazaret fue el Hijo divino de Dios que fue enviado a la Tierra, que nació de una virgen para luego morir y resucitar a la vida eterna, y que actualmente está sentado a la derecha de Dios el Padre, esperando el momento para regresar con todo su poder y gloria.

La tumba vacía

Para mí, la fe es un proyecto que se desarrolla a lo largo de toda una vida. En mi caso, comenzó en mi juventud; tuve una oportunidad única de meditar profundamente en esto mientras recorría la misma región donde Jesús vivió y enseñó, durante un verano que pasé en Jerusalén trabajando y estudiando.

Hay un sitio en Jerusalén llamado “tumba del jardín”. Hace algunos años, algunos sugirieron que esta debía ser la tumba donde Jesús fue colocado después de su muerte. Estudios posteriores han comprobado que tal cosa no es cierta; sin embargo, este sepulcro nos da una idea de cómo era una tumba con una piedra rodante en el siglo I d. C. Además, esta tumba se encuentra en medio de un hermoso jardín, al igual que la tumba de Jesús. Hoy en día uno puede visitar esa tumba vacía en Jerusalén y formarse una buena idea de lo que los discípulos vieron.

Yo solía ir a este sitio y me sentaba a pensar acerca del impacto de la resurrección. En una tumba esculpida en la roca, como ésta, uno se puede imaginar todos los eventos descritos por los autores de los evangelios.

El cuerpo de Cristo fue llevado y puesto sobre una banca hecha de roca que se hallaba dentro de la tumba. Normalmente al cuerpo se le aplicaban aceites y hierbas especiales, y luego se le envolvía en un manto de lino. Luego se hacía rodar una gran piedra circular sobre la entrada, que sellaba el sepulcro y lo dejaba en completa oscuridad.

En aquella oscuridad y silencio transcurrieron tres días y tres noches. Súbitamente, un destello de luz penetró la oscuridad y la vida regresó al cuerpo de Cristo — pero no la misma vida física, sino que una vida espiritual que trascendió todo lo que cualquier humano había experimentado hasta

entonces. La plenitud de Dios llenó de energía el cuerpo sin vida, que fue transformado a la gloria espiritual. ¡Jesucristo se había levantado de entre los muertos, y la humanidad ahora tenía un Salvador!

Sin una resurrección, el cristianismo no es más que una filosofía humana similar a todas las otras creencias y enseñanzas del hombre. Con la resurrección, nada es más importante, ya que gracias a este hecho crucial y verdadero todo se vuelve posible.

El simbolismo en su última cena antes de morir y la fiesta que la siguió

La última noche antes de su muerte, Jesucristo cenó con sus discípulos. Comúnmente llamada “la última cena”, en realidad se trataba de la cena de la Pascua. Pero durante esa tarde Cristo hizo ciertos cambios significativos.

Note lo que Pablo nos dice: “Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis [esto es, cada Pascua], en memoria de mí” (1 Corintios 11:23-25).

Los eventos de la muerte de Cristo se llevaron a cabo al momento de la Pascua y la Fiesta de los Panes sin Levadura. Estas fiestas se describen por primera vez en Éxodo 12, justo antes de que Israel saliera de Egipto bajo la dirección de Moisés. La muerte y la resurrección de Cristo le dieron un nuevo significado a estas fiestas.

El apóstol Pablo resumió elocuentemente estas fiestas al grupo de creyentes en Corinto. Él quería hacer énfasis ante esta congregación no judía, y en su mayoría gentil, en el hecho de que las fiestas de Dios deben ser observadas con un nuevo significado y relevancia.

Note lo que él les dijo a ellos y, por extensión, a nosotros en la actualidad: “No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad” (1 Corintios

5:6-8).

Jesucristo, nuestra Pascua, encarnó el simbolismo de los corderos sacrificados por siglos como parte del servicio de la Pascua. Su sacrificio, hecho una sola vez para siempre (Hebreos 9:28), fue parte del plan de salvación de Dios desde el comienzo.

Enterrado antes del día santo y resucitado tal como se había predicho

Cristo fue puesto en una tumba nueva tallada en la roca sólida, con una piedra rodante a manera de puerta, algo común en la Jerusalén del primer siglo. Los evangelios nos dicen que esto fue hecho apresuradamente, ya que se acercaba el sábado.

Lo que la mayoría malentiende acerca de este “sábado” es que no era el sábado semanal, el cual siempre comenzaba a la puesta de sol del viernes y terminaba a la puesta del sol del sábado, sino que era el primer día de la Fiesta de los Panes sin Levadura, una fiesta diferente que también era un sábado, pero *anual*; es decir, la fecha de celebración de esta fiesta santa podía caer en diferentes días de la semana cada año. Juan 19:31 hace la distinción de este día y su diferencia con el sábado semanal regular indicando que “aquel día de reposo era de gran solemnidad”.

Como señal profética de que él era el Mesías, Cristo dijo que estaría en la tumba por tres días y tres noches (Mateo 12:40). Esto sucedió exactamente como él predijo, y fue la única señal que les dio a los escépticos para mostrarles que él era verdaderamente quien decía ser.

Cuando los discípulos fueron a la tumba esa mañana, la encontraron vacía. Tal como había sido profetizado, el Santo de Dios no vio corrupción (Hechos 2:25-27; compare con Salmos 16:10).

De hecho, muchas otras profecías del Antiguo Testamento fueron cumplidas con estos eventos. En las semanas que siguieron, los discípulos de Jesús atarían los cabos sueltos gracias a la ayuda que él les dio, y comprenderían mejor cómo fue que él cumplió varios aspectos profetizados sobre el tan esperado Mesías.

Una misión y un mensaje

A continuación, sus discípulos emprendieron la misión que Jesús les encomendó de llevar el evangelio –las buenas noticias del Reino de Dios– a la humanidad y hacer discípulos en todas las naciones, predicando a lo largo y ancho del mundo de ese entonces. Vemos este fascinante

relato en el libro de Hechos, y a través de las enseñanzas de los apóstoles aprendemos cuán importantes fueron la vida y la resurrección de Cristo para nuestra esperanza de salvación y vida eterna.

La muerte de Cristo pagó por la pena del pecado, y el juicio que pende sobre nosotros es anulado cuando nos arrepentimos y aceptamos su sacrificio por la remisión de nuestras transgresiones. A partir de ese momento comienza el proceso de salvación para nosotros, pero nuestra esperanza de recibir la vida eterna como parte de la familia de Dios en el Reino depende de aceptar la vida de Cristo en nuestro interior. Comprender esta clave vital es sumamente importante; observe lo que Pablo escribe en Romanos cuando entrega este mensaje:

“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación” (Romanos 5:8-11).

“Seremos salvos por su vida”

La declaración de Pablo de que “seremos salvos por su vida” es algo que debemos comprender a cabalidad. Muchas veces, personas devotas y con buenas intenciones se enfocan en *la muerte* de Cristo para la salvación y nunca adquieren la perspectiva apropiada de *su vida*.

La pasión y muerte de Jesucristo son aspectos muy importantes del plan de Dios. Su muerte representó el sacrificio necesario para la reconciliación con Dios y el perdón de nuestros pecados, pero este es solo el comienzo del proceso. El hecho de que él fuera resucitado de la tumba y viva en la actualidad es necesario para que tengamos alguna esperanza de recibir la vida eterna. Cristo resucitado es quien nos ayuda a continuar obedeciendo a Dios e intercede ante el Padre cuando fracasamos en este aspecto.

Efectivamente, Dios nos perdona y nos salva a través de su gracia, que es el favor divino que él nos obsequia. No podemos ganarnos la salvación (la vida eterna) a través de la obediencia; sin embargo, para que podamos recibir este favor, Dios pone como condición que dejemos de practicar

el pecado como forma de vida y comencemos a obedecerle. Continúe leyendo en Romanos 6: “¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?” (vv. 1-2).

Pecado es una palabra que muchos no admiten hoy en día; la gente no quiere aceptar la idea de una conducta que viola la ley de Dios. Nuestro mundo saturado de cosas materiales adormece nuestra sensibilidad ante la dimensión espiritual de la vida, que verdaderamente existe. Muchos tienden a pensar que lo físico es lo único que importa.

Como resultado, la existencia de leyes espirituales que gobiernen la forma en que vivimos es un pensamiento ajeno para muchos. Los seres humanos somos criaturas físicas, pero con una dimensión espiritual que nos permite conectarnos con Dios y tener una relación con él. Las leyes espirituales que reveló, cuando son obedecidas, nos permiten evitar gran parte del dolor y el sufrimiento que acarrearán las malas decisiones y el mal comportamiento.

Esto es precisamente lo que Pablo quiso decir en Romanos 12:1-2, cuando escribió: “Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta” (Nueva Versión Internacional).

La mayoría de las personas no se dan cuenta de que hay una vida maravillosa y bendecida, un nuevo estándar que les espera si es que están dispuestas a recibir la transformación que Dios ofrece. Como Cristo lo describió, “Den, y se les dará: se les echará en el regazo una medida llena, apretada, sacudida y desbordante. Porque con la medida que midan a otros, se les medirá a ustedes” (Lucas 6:38, NVI).

La resurrección de Cristo pavimentó el camino para que veamos y conozcamos mejor a Dios y podamos vivir la abundante vida que él nos ofrece (Juan 10:10). Cuando entendemos el significado de su resurrección, comenzamos a pensar de manera distinta y nuestras vidas adquieren el potencial de ser más de lo que jamás imaginamos, ¡porque sí pueden ser lo que Dios imagina! **BN**



Lo que el cáncer no puede hacer

El cáncer es un flagelo mortal que afecta las vidas de millones. ¿Qué podemos hacer si nos aqueja a nosotros o a algún ser querido? *Por Janet Treadway*

Mientras miraba su habitación en el hospital, observé que había muchas flores. En la cama yacía una mujer muy frágil conectada a un dispensador de morfina para aliviar sus dolores. ¿Cómo podía ser la misma persona que hacía pocas semanas conducía su automóvil al trabajo todos los días? ¿Por qué ella? ¡Ni siquiera había tomado vacaciones en 11 años! Ella cuidaba a su hermana y también su enorme casa, y a sus 75 años todavía trabajaba 40 horas a la semana.

Nuestra familia estaba muy orgullosa de que mi suegra Dorothy tuviera tanta vitalidad y autonomía a pesar de su edad, y llegamos a convencernos de que viviría más que nosotros. Nunca se quejaba ni le pedía un favor a nadie; pero ahora estaba aquí, dependiendo por completo de otras personas incluso para lo más básico.

Todavía recuerdo cuando llamó a mi esposo para que la llevara al hospital, porque sentía horribles dolores. Sin embargo, mientras iban en camino se esforzó por atender ciertos asuntos pendientes. ¡Tenía que pasar a dejar algunas cosas a su lugar de trabajo antes de preocuparse de sí misma!

Pocos días después de internarla, fui con mi esposo al hospital. El médico nos hizo pasar a una pequeña habitación y luego nos dio la lista de todas las partes de su cuerpo afectadas por el cáncer. ¡Hubiera sido más sencillo que nos dijera dónde *no* tenía cáncer!

El pronóstico del médico fue lapidario: mi suegra no sobreviviría, y lo mejor que podía hacerse por ella era tratar de que no sufriera, mitigando todo lo posible sus terribles dolores. El doctor ordenó radiación y quimioterapia.

Después del diagnóstico, el cáncer de Dorothy se convirtió en una enfermedad que no solo la afectaba a ella, sino también

a toda la familia. Empecé a llevarla todas las mañanas a las sesiones de radiación; debía estar pendiente de todas las citas médicas y de que tomara sus medicamentos, y también tuve que lidiar con las compañías de seguros. Mientras permanecía sentada en la sala de espera durante sus tratamientos, leía revistas y folletos relativos al cáncer con la esperanza de encontrar sugerencias para su dieta general y alimentos específicos que ella pudiera comer sin vomitar.

Había ingresado a un mundo desconocido para mí, lleno de gente que también padecía y luchaba contra el cáncer. Veía cómo parientes y amigos acompañaban a sus seres queridos a recibir tratamiento, y era triste ver el cansancio en los rostros del personal médico.

Para mí era emocionalmente agotador tratar de mantener una actitud positiva que ayudara a mi suegra, y al mismo tiempo llorar a solas o con alguna amiga. Por momentos me parecía estar viviendo una pesadilla que tanto para ella como para mí nunca acabaría, y que sería imposible hallar alivio a todo su sufrimiento.

El impacto generalizado del cáncer

Ya han pasado ocho años desde que Dorothy finalmente perdió su valiente batalla contra el cáncer. El año 2014 se diagnosticaron unos 1.7 millones casos nuevos de cáncer, y hubo alrededor de 577000 muertes por la misma causa solo en los Estados Unidos. Y aunque en América Latina las tasas de cáncer son mucho menores, las tasas de muerte casi duplican en proporción a las de Estados Unidos. Aparte del aborto, el cáncer sigue siendo la segunda causa más común de muerte en todo el continente americano, cobrando aproximadamente 1.3 millones de vidas cada año.

Me duele muchísimo leer y escuchar en la Iglesia las peticiones de oración por personas que sufren de cáncer u otras enfermedades que amenazan su vida. Para ellas, las estadísticas se vuelven muy reales cuando se convierten en uno más de los casos reportados; además, el diagnóstico es igualmente difícil para los otros miembros de la familia, porque aparte de todo, deben velar por el cuidado de su ser querido.

Mientras acompañaba a mi suegra en su enfermedad, pensaba en otros que también tienen que cuidar a sus padres que envejecen o se enferman, y al mismo tiempo proveer para sus propias familias mientras tratan de mantener sus empleos. Sin ayuda, esta tarea puede resultar insosteniblemente difícil. Por supuesto, Dios es la principal fuente de auxilio; no obstante, otras personas también pueden y deben colaborar.

Dios espera que todos apoyemos y ayudemos a los que están enfermos y que prestemos ayuda a sus familiares, sirviéndoles de apoyo y alivio. ¿Qué podemos hacer para ayudar de manera eficaz a las familias que están lidiando con este tipo de pruebas? Por otra parte, ¿cómo enfrentar la situación si nosotros mismos nos enfermamos de cáncer?

Cómo ayudar

Estas son algunas de las cosas que aprendí mientras cuidaba a mi suegra. Espero que estos consejos le puedan ayudar a enfrentar una prueba de este tipo, ya sea que esté cuidando de alguien enfermo o que usted mismo enfrente el cáncer.

- *Manténgase cerca de Dios.* Usted va a necesitar de toda la fortaleza posible para ayudar a alguien enfermo o para batallar con su propia enfermedad. Necesitará mucho ánimo, por lo cual debe acudir a Dios y desahogar ante él sus frustraciones, ira, miedo y sensación de impotencia.

Tal vez su cuerpo esté gravemente afectado y probablemente la batalla que enfrenta es muy dura, pero si confía en el amor de Dios, su espíritu se mantendrá fuerte. El apóstol Pedro nos dice: “Depositen en él toda ansiedad, porque él cuida de ustedes”

(1 Pedro 5:7, Nueva Versión Internacional). Nuestro mayor enemigo no es la enfermedad, sino la desesperación.

• *Busque un grupo de apoyo.* Es posible encontrarlos en Internet; incluso hay algunos para quienes cuidan de los enfermos. Procure contar con algún amigo paciente y de actitud positiva que escuche sus frustraciones y mitigue sus temores. Las iglesias pueden ser de enorme ayuda cuando nos

para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:12-13).

• *Ayude a aliviar la carga preguntando cómo puede colaborar.* Algunas de las formas más eficaces de ayudar a llevar la carga incluyen ofrecerse a acompañar a la persona enferma, para que el familiar que normalmente la cuida pueda descansar, o llevar alimentos preparados. La persona



Nuestra familia formó un equipo para ayudar a mi suegra. Todos trabajábamos juntos, lo cual me hizo apreciarlos y amarlos aún más.

afligen este tipo de dificultades.

• *Es indispensable que la familia trabaje en equipo.* En nuestro caso, toda la familia formó un grupo de trabajo para ayudar a mi suegra. Mis hijos y mi esposo la acompañaban cuando yo tenía que tomar un descanso obligatorio; me ayudaban a llevarla al médico y también con otras cosas que surgían; todos trabajábamos como un equipo, lo cual me hizo apreciar y amarlos aún más.

• *Acepte la situación y adaptese a ella.* Aceptar las batallas que debemos enfrentar y aprender a adaptarse a la situación hará las cosas mucho más fáciles. Sin importar las circunstancias de esta vida, siempre serán pasajeras. El apóstol Pablo, que enfrentó grandes pruebas, escribió: “Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así

a cargo del enfermo a menudo está tan abrumada y pendiente de tantos detalles, que contar con comida preparada puede ser de mucho alivio. En nuestra congregación enviamos una notificación a través de una aplicación especial de Internet, a fin de que varias personas se involucren en el proceso, contribuyendo así a aligerar la carga.

• *Mantenga el contacto.* Evite frases como “mantenme informado” o “hazme saber cómo te va”. La iniciativa de llamar y averiguar debe ser *nuestra* — esto le hace sentir a la persona enferma que realmente nos preocupamos por ella. Envíele tarjetas o notitas escritas; mi suegra a menudo lloraba leyendo los reconfortantes versículos y mensajes de las tarjetas que recibía, las cuales le infundían esperanza. Así era como la gente le demostraba su preocupación y la acompañaba en su batalla.

Lo que el cáncer no puede lograr

Hasta ahora hemos visto lo que puede hacer el cáncer, el sufrimiento que provoca en las personas y cómo podemos ofrecer apoyo. Ahora veamos la alentadora lista de cosas que el cáncer *no puede* hacer, porque su capacidad y alcance son limitados:

*No puede extinguir el amor,
No puede quebrantar la esperanza,
No puede menoscabar la fe,
No puede robarse la paz,
No puede mermar la confianza,
No puede matar la amistad,
No puede eliminar los recuerdos,
No puede acallar el valor,
No puede acortar la vida eterna,
No puede apagar el Espíritu,
No puede disminuir el poder de la resurrección.*

Ya han pasado varios años desde que libramos aquella batalla contra la enfermedad de mi suegra, y en el proceso aprendí muchas lecciones. Entre otras cosas, aprendí a vivir un día a la vez y a valorarlo como si fuera el último, y que Dios nos acompañe cada día, sosteniendo nuestra mano, secando nuestras lágrimas y llenándonos de consuelo.

Deuteronomio 31:6 habla de las cosas que se interpondrán en nuestro camino: “Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis, ni tengáis miedo de ellos, porque el Eterno tu Dios es el que va contigo; no te dejará, ni te desamparará”. Durante la prueba que pasamos con mi suegra también aprendí que mi fortaleza aumentó en gran manera, gracias a la ayuda y preocupación de mi familia y el cariño de mis amigos.

El cáncer puede matar el cuerpo, pero no puede matar la esperanza o la realidad de la vida eterna. Mantenga su enfoque en Dios y la esperanza que pone delante de todos nosotros, para que cuando este cuerpo desaparezca podamos recibir una nueva vida — ¡una vida eterna!

Mi suegra sucumbió al cáncer, y ahora espera la resurrección (1 Corintios 15:12-22). En su próximo instante de conciencia, su cuerpo ya no sufrirá más de cáncer ni experimentará dolor.

Espero que mi experiencia y las lecciones que aprendí sirvan de aliento y ayuda a quienes ahora están enfrentando los mismos problemas. Mantenga la fe y la confianza en Dios. ¡Él cuidará de usted y su familia, bien sea en enfermedad o en cualquier dificultad! **BN**

Lecciones de las parábolas

El sembrador y la semilla

A través de los años he cultivado muchos huertos de verduras. Las lecciones que he aprendido en el proceso encajan perfectamente con lo que Jesús dijo acerca de sembrar la semilla del evangelio y lo que se necesita para obtener una cosecha abundante. Esto se aplica también a lo que debemos hacer cuando la palabra del Reino ha sido sembrada en nuestra vida. *Por Darris McNeely*

Me considero un agricultor “de patio trasero”. Los huertos siempre han sido parte de mi vida. Mis padres y sus parientes dependían de los huertos que mantenían en sus patios traseros para su sustento diario, por lo cual sé cuánto trabajo implica producir alimento en cantidad suficiente hasta la próxima cosecha. Para ello se necesita buena tierra, buena semilla y un agricultor atento y dedicado. Sin estos tres, no se puede esperar que el cultivo crezca y produzca abundante fruto.

Esto es exactamente lo que Jesucristo nos enseña a través de una de sus parábolas más extensas e importantes. Mateo 13 comienza con el relato de una multitud reunida alrededor de Jesús, quien se había subido a un bote para que todos los que se hallaban parados en la orilla pudieran oírlo (v. 2).

En las primeras dos parábolas que les entregó, Jesucristo usó un ejemplo de la vida diaria para enseñar las verdades fundamentales acerca del llamamiento al Reino de Dios. Les habló acerca de un campesino que sembraba semilla en el campo. Veamos lo que les dijo:

“He aquí, el sembrador salió a sembrar. Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron. Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra; pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron. Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno. El que tiene oídos para oír, oiga”

(vv. 3-9).

Las condiciones del terreno afectan el crecimiento

En aquellos tiempos, ver a un campesino sembrando un campo era algo muy normal. Él recorría de ida y de vuelta su campo recién arado, y tomando puñados de semilla de un saco que llevaba colgado al hombro, los lanzaba frente a él a medida que avanzaba.

Los desgastados senderos que serpenteaban entre los pueblos y las granjas se hallaban muy próximos a los campos de cultivo. El intenso tráfico de incontables pies, pezuñas y carretas iba comprimiendo el suelo hasta dejarlo duro y compacto e inutilizándolo para acoger la semilla.

Y como el campo del sembrador de la parábola también estaba junto al camino, inevitablemente sembró alguna de las semillas en la “orilla”. Las semillas que cayeron en la superficie dura del sendero no se hundieron en el suelo ni echaron raíces. Los pájaros en esa época eran tan astutos como los de hoy, y sabían cómo alimentarse sin mucho esfuerzo. Se lanzaban en picada y rápidamente devoraban las semillas. Esta es la semilla que “cayó junto al camino”.

Jesús continuó su relato hablando acerca de la semilla que “cayó en pedregales, donde no había mucha tierra”. Quienes han visitado Tierra Santa saben que gran parte del suelo de esta región es pedregoso, y aunque los campesinos trataban de mantener sus campos sin piedras, era imposible evitar que algunas zonas las tuvieran. Debido a la forma en que se sembraba la semilla y con la ayuda del viento, algunas

de ellas irremediablemente caían en estas áreas pedregosas.

El suelo pedregoso está mezclado con tierra, pero ésta no es suficiente para que la semilla germine y eche raíces profundas. Las piedras bloquean el crecimiento de las raíces impidiendo que las plantas crezcan lo necesario para producir fruto. Como Cristo dijo, cualquier cosa que comience a crecer en un suelo pedregoso carece de un sistema de raíces profundas y rápidamente se marchita y muere por el calor, sin dar fruto.

Cristo prosiguió su relato hablando de la semilla que cae entre espinos. Los espinos pueden crecer prácticamente en cualquier tipo de suelo: en uno pobre, en uno pedregoso, o en uno óptimo. En tiempos de Cristo no existían los sofisticados herbicidas con los que contamos hoy para aplicar sobre el suelo y así evitar que crezca cualquier tipo de maleza. Ante la ausencia de espinos y maleza, los cultivos de grano y otros productos pueden crecer tranquilamente, sin hierba inútil que impida su desarrollo. No hay competencia por el terreno ni nada que “ahogue” al buen grano.

Jesucristo dejó para el final la semilla que cae en suelo fértil y produce mucho fruto. Las variantes que él menciona pueden deberse al clima: poca o mucha lluvia, y temperaturas que van de muy bajas a muy altas. Pero cuando la tierra es buena, se fertiliza apropiadamente y tiene la cantidad adecuada de nutrientes, la semilla puede germinar, echar raíces y producir un fruto de excelente calidad.

Lecciones de vida

Al terminar esta parábola, Jesucristo dijo: “El que tiene oídos para oír, oiga”. Debemos prestar mucha atención a lo que nos está diciendo, pero no solo eso: debemos ir más allá, extraer el significado de nuestras vivencias y entender cómo aplicarlo. Cristo espera que aprendamos valiosas lecciones de vida y que no nos limitemos solamente a escuchar.

El trabajo en el huerto de mi patio trasero me ha permitido aprender muchas de esas lecciones a lo largo de mi vida.

Todos los años mis padres plantaban un



La parábola de Jesucristo acerca del sembrador y la semilla nos entrega valiosas lecciones sobre cómo responde la gente al mensaje del Reino de Dios, ¡y estas lecciones son vitales para todos nosotros!

puede cultivar nada de valor en él a menos que se limpie y despeje el área.

Mis propios huertos

A lo largo de mi vida he tenido varios huertos, pero en especial recuerdo dos de ellos.

El primero fue uno cuyo suelo estaba lleno de piedras y tuve que trabajar durante muchas horas durante una primavera para poder sacarlas. Pero mientras más excavaba, más rocas aparecían y llegué al punto en que, si seguía cavando, iba a perder el periodo de siembra. Así que no tuve más alternativa que sembrar sobre tierra pedregosa. Después de un tiempo, me sorprendí al ver que las plantas comenzaban a brotar y abrigué la esperanza de que crecieran lo suficiente como para dar fruto.

Con el correr de las semanas las plantas siguieron desarrollándose lentamente, pero un día cualquiera dejaron de crecer y las altas temperaturas del verano hicieron que la mayoría comenzara a marchitarse. A pesar de todo, unas pocas brotaron y dieron uno que otro fruto pequeño. Hasta donde recuerdo, no coseché más que un par de kilos de frijoles; los enfermizos tallos de maíz no produjeron nada, y las papas que obtuve ni siquiera alcanzaron a llenar un saco pequeño. ¿Qué lección aprendí de esta experiencia? Que una semilla es capaz de germinar y comenzar a crecer en este tipo de suelo, pero no durará mucho, ya que con el calor de mediados de temporada se marchitará y morirá.

También vi cómo las aves se llevaban mi semilla recién sembrada. Si ésta no se siembra profundamente y no se cubre con suficiente tierra, los pájaros saben cómo picotear y sacarla. Incluso otros animales, como mapaches o ardillas, son potenciales destructores ya que arrancan las plantas y semillas cuando germinan y se las comen, acabando así con cualquier esperanza de una buena cosecha.

El otro huerto que me enseñó mucho fue uno que pude cultivar por 22 años, y que no dejó de producir verduras en todo ese tiempo. Había aprendido las lecciones de mi padre, así que lo mantenía bien fertilizado, controlaba las malezas y me preocupaba de mantener limpias las hileras de plantas. Además, esparcía una capa de humus orgánico para mantener la humedad durante las calurosas semanas del verano. Como no era un huerto muy grande, no necesitaba un sistema mecanizado para arar, así que cuando quería sembrar, todo lo que tenía que hacer era remover la tierra,

que se desmoronaba fácilmente con una pala, pasar el rastrillo y colocar la semilla. Pasé muchas horas en ese huerto y era un placer ir cada tarde a ver cuánto habían crecido las plantas.

Aquel huerto se convirtió en una herramienta terapéutica que me ayudó a superar distintos momentos de mi vida, y también me sirvió de inspiración para muchos sermones y otros mensajes. A lo largo de los años entendí por qué Jesús usaba la tierra como analogía para ilustrar sus enseñanzas espirituales más profundas.

Lecciones vitales para todos nosotros

Entre las parábolas acerca de la tierra, la del sembrador y la semilla se destaca como la más clara y reveladora por la profundidad de su mensaje, que nos enseña la forma en que la semilla del evangelio del Reino se siembra y prospera en el campo de la vida. Ninguna otra parábola enseña cómo el diablo, el atractivo del mundo y las preocupaciones de la vida conspiran para arrancar de nuestras vidas las verdades eternas del Reino de Dios. Nuestro mundo moderno está lleno de distracciones: las rocas, espinos y pájaros son los conspiradores que impiden que la Palabra de Dios y su llamamiento echen raíces y den fruto.

Como ministro del evangelio, he observado esta parábola en acción en las vidas de innumerables personas. Las lecciones de esta historia siguen vigentes, y por tal razón “la semilla” del evangelio de Jesucristo y del Reino de Dios se está sembrando a través de esta revista, el programa de televisión *Beyond Today* y otros esfuerzos de nuestra iglesia.

En este mismo momento, mientras lee estas palabras, usted tiene en sus manos “un puñado de semillas”, y la palabra del Reino de Dios está siendo sembrada en su vida. Ahora le corresponde preguntarse, ¿de qué calidad es “el suelo” de mi vida? ¿Tiene piedras? ¿Está muy duro debido a las experiencias que he vivido? ¿Puede Satanás arrebatarme la preciosa y valiosa verdad de Dios?

El éxito espiritual, la confianza y la esperanza eterna que usted pueda desarrollar y lograr dependerán de cómo responde a estas preguntas. ¡Las semillas del evangelio de Dios y de su reino eterno han sido esparcidas frente a usted para que haga buen uso de ellas!

En el próximo número veremos la interpretación que Cristo hace de esta parábola y lo que ella puede significar para su rol en el Reino de Dios. ¡No se lo pierda! **BN**

gran huerto. Como habían crecido durante la Gran Depresión, aprendieron el valor de producir sus propias hortalizas. No podían darse el lujo de comprar todo en el almacén, así que la mayor parte de la comida provenía del huerto de la casa. Durante mi juventud, mi papá siempre cultivó un gran vergel en nuestro patio. Cada año abonaba, araba y preparaba la tierra a fin de proporcionar una buena base a las plantas y semillas.

En las tardes, cuando regresaba del trabajo, se preocupaba de mantener los surcos limpios y libres de maleza; y si no llovía, regaba para que todo siguiera creciendo. Así, a la llegada del verano éramos recompensados con tomates, maíz y frijoles. Siempre había suficiente para comer, envasar y congelar para el invierno. Mis padres consideraban que comer frijoles o maíz enlatados y comprados en la tienda ¡era casi un pecado mortal!

Pero mi familia podía disfrutar de aquello porque mis padres sabían que era fundamental tener una “buena tierra”. Nunca dejaban que el suelo se endureciera ni que creciera maleza o espinos entremedio de los vegetales. Sabían que los espinos prosperan en cualquier parte sin importar si el suelo es fértil o no, que son resistentes al calor y el frío, que la escasez de agua no les afecta y que hasta florecen cuando llueve.

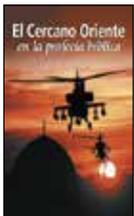
En sus últimos años de vida, mis padres ya no podían cultivar y trabajar el huerto. En cierta ocasión que visité nuestra casa y salí al patio para ver el huerto, me encontré con una imagen desoladora: la maleza, los espinos, el césped salvaje y los cardos se habían apoderado de todo. ¡El área de cultivo era un desastre absoluto! Si el buen suelo no se atiende apropiadamente, se ve invadido por todo tipo de cosas y no se



¿Por qué nunca acaba el conflicto en el Medio Oriente?

¿Por qué ha sido el Medio Oriente el centro de tanto conflicto a lo largo de los siglos? ¿Por qué está desgarrado por el odio y el derramamiento de sangre? ¿Cuál es la raíz de estos problemas, y cómo serán resueltos?

Asombrosamente, esta historia de contiendas fue profetizada miles de años atrás en las páginas de su Biblia. En Zacarías 12:2-3, Dios predijo que Jerusalén sería “una copa que embriagará a todos los países vecinos”, enfureciéndolos y provocando una encarnizada pugna por los territorios de Israel y su antigua capital. ¿Qué palabras podrían describir de mejor



manera los fútiles esfuerzos por la paz en esta región destrozada por las luchas internas?

Pero la Biblia revela muchísimo más. Sus profetas predijeron el ascenso y caída de imperios y reinos que gobernarían esta región. Egipto, Israel, Asiria, Babilonia, Persia, Grecia y Roma vinieron y se fueron — pero un gran conflicto en el fin de los tiempos los eclipsará a todos y llevará a la humanidad al umbral de la extinción.

¿Cuándo sucederá esto? ¿Podemos saber cómo hará su aparición? ¿Asegúrese de solicitar su copia gratuita de nuestro revelador folleto *El Cercano Oriente en la profecía bíblica* para entender estos cruciales eventos!